

Número 21 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)
muy HISTORIA
DOSSIER
CRÓNICA DE 1.000 AÑOS
Del fin de Roma
al Descubrimiento
de América
www.muyinteresante.es
Printed in Spain. Canarias: 3,35 € (sin IVA), incluido transporte
Así era la vida en la
Edad Media
• Diez siglos largos y oscuros • Espíritu y honor de los caballeros • Del amor cortés
sexo prohibido • Un estudiante en Bolonia • En el Camino de Santiago • Banquet
y pordioseros • Moda medieval • El poder de la Iglesia • La Edad Media en el ci



El germen de los estados modernos
Las fronteras de países como Francia, Portugal o Inglaterra empiezan a parecerse a las actuales.

La población del continente pasó de 38 a 73 millones entre los siglos XI y XIV

baños. Su diseño estaba adaptado a la topografía por razones defensivas y su tamaño dependía de su capacidad de transporte interior, disponibilidad de productos frescos y abastecimiento de agua. La Venecia medieval era especialmente grande, dado que mover mercancías por los canales era más fácil que por callejas tortuosas. Junto a París, fue la ciudad más poblada, ambas con 100.000 habitantes; Bruselas y Londres tenían 40.000.

El impulso urbano vino acompañado del auge de los nuevos oficios y el comercio, y artesanos y mercaderes se abrieron paso como nueva clase social pujante entre clérigos, nobles y campesinos. Las disposiciones de Carlomagno contra la usura se arrinconaron para dar paso a los préstamos para la producción o *commenda*, que activaron la productividad y el mercadeo. Hasta el siglo XII, la profesión

El poder gremial

Los gremios fueron la institución clave de la ciudad medieval. Eran corporaciones de trabajadores y artesanos de un mismo oficio –orfebres, pintores, albañiles, carpinteros, bordadores…– cuyo fin era defender sus intereses profesionales y dar a sus asociados formación y seguridad en temas de salud, vejez... Normalmente se agrupaban por especialidades en las mismas calles, se regían por una estricta jerarquía –aprendices, oficiales y maestros– e intervenían de forma decisiva en la economía: fijaban los precios para impedir la competencia y marcaban las calidades y los horarios y condiciones de trabajo. La apertura de nuevos talleres estaba muy restringida y era muy difícil ascender, así que en la práctica se incentivaban las herencias y los matrimonios endogámicos dentro del gremio. El objetivo era conseguir la supervivencia de todos, y no la máxima ganancia.

Los gremios surgieron en Francia en el siglo XII y después se difundieron por toda Europa. Los más antiguos fueron el de los panaderos de Pontoise (1162) y el de los curtidores de Ruán (1163). En el siglo XII también surgió la hansa parisina, que era un gremio mercantil, es decir formado por comerciantes y no por artesanos, que monopolizó el comercio fluvial en el suburbio de París y percibía derechos sobre el tráfico de barcos entre Normandía y Borgoña.

La práctica gremial se extendió tanto que hasta los mendigos de Basilea y Frankfurt tuvieron asociaciones que impedían pedir limosna en sus ciudades a los forasteros, salvo dos días al año. La Iglesia también tuvo que plegarse a ellos, hasta el punto de que los rectores de la parroquia alemana de San Juan debieron pedir permiso al gremio de panaderos para poder hacer pan con el trigo y el centeno de sus campos.

PRISMA

Taller de artesanos zapateros catalanes del siglo XIV.

Mientras tanto, en el resto del mundo...

- **1100.** Tiahuanaco, el primer imperio sudamericano situado en el altiplano andino, se hunde y fragmenta en pequeños estados.
- **1127.** La dinastía Song gobierna china en una época de renacimiento artístico, cultural y comercial. Ese año, el emperador Huizong tiene que huir a Nanjing y de ahí a Hangzhou, donde se inicia el periodo "Song del Sur". Hangzhou se convierte en una de las ciudades más ricas y pobladas del mundo debido al desarrollo de su economía monetaria y de la exportación de té y porcelana.


El general Yorimoto, Shogún de Japón.

- **1156.** Guerra civil en Japón. El conflicto se reseulve en 1183, cuando el general Minamoto Yorimoto tomó Kioto por la fuerza y amenazó al Mikado; éste le nombró Shogún y le confirió plenos poderes.
- **1181.** Saladino, sultán de origen kurdo de Egipto, Siria y Palestina y parte de Arabia, Libia, Yemen y Mesopotamia, unifica política y religiosamente Oriente Medio y Asia Menor bajo el islam. En 1187 derrota a los ejércitos cruzados en los Cuernos de Hattin. Fue el fundador de la dinastía ayubí.


Saladino en la batalla de los Cuernos de Hattin.

mercantil había sido condenada por la Iglesia –y asumida en exclusiva por los judíos–, pero desde entonces el incremento general de la riqueza, la apertura de mercados y la propia implicación eclesiástica en los negocios facilitaron el intercambio y la proliferación de ferias –Stanford, Milán, Verona, Brujas, Valladolid...–. El comercio de largo alcance aumentó gracias a la industria textil de la lana. Ésta se producía en España e Inglaterra, de donde se exportaba a Flandes y Toscana, que eran los principales fabricantes de paños. En Castilla, el Concejo de la Mesta fue la corporación de ganaderos más importante de Europa y la gestora del monopolio lanero en los mercados internacionales durante varios siglos.

Aparte del comercio, también creció la agricultura. La introducción de energía hidráulica y de mayor número de animales de tiro trajo consigo un aumento de la producción y de las áreas de cultivo, y así el campo dispuso de excedentes para vender que crearon una relación mercantil entre los burgos nacientes y las áreas campesinas circundantes. Poco a poco el feudalismo fue perdiendo peso. En la ciudad, el uso del oro y la plata en las monedas transformó la economía de trueque en economía monetaria. Los terratenientes cobraban en dinero y no en servicios o productos, y ya no necesitaban vivir en el campo. Por otro lado las ciudades gozaron de bastante autonomía en los territorios de reyes, duques y príncipes obispos. La concesión de cartas reales fue el reconocimiento de su carácter especial y de su creciente éxito económico. Los ciudadanos podían gobernar libremente el espacio intramuros y formar gremios sin que pudiera entrometerse ningún señor, y estaban exentos de pagar peajes.

PRISMA



Castilla, primera potencia lanera

Un miembro de la Mesta cierra un trato con un ganadero. Esta corporación castellana se convirtió en la Baja Edad Media en la principal gestora del negocio de la lana en el mercado internacional. Casi toda la materia prima se exportaba a Flandes y Toscana.

Paso a los rascacielos góticos

Durante la Baja Edad Media, una nueva corriente artística cambió la fachada de las ciudades y pueblos de Europa: el gótico. El término fue acuñado por los tratadistas del Renacimiento para referirse a un estilo que consideraban inferior y bárbaro –godo– comparado con el arte clásico. La Historia ha corregido ese juicio y hoy no se cuestiona que entre los siglos XII y XV se creó arte de primera categoría. El gótico se aplicó en la escultura, las vidrieras, la pintura, los manuscritos y las artes decorativas, pero encontró su principal medio de expresión en la arquitectura tanto religiosa como civil. Las catedrales son la joya del estilo gótico; pocas creaciones humanas reflejan tan bien la tensión entre la monumentalidad constructiva y la sensibilidad detallista de los miles de escultores, orfebres, cristaleros y pintores que trabajaron en ellas a lo largo de las décadas –o a veces siglos– que tardaban en terminarse.

El gótico fue posible gracias a la aparición de la bóveda de crucería, que se usó por primera vez en la catedral inglesa de Durham en 1093. Esta nueva técnica permitió abandonar la bóveda roma semiesférica del románico para trazar arcos apuntados capaces de soportar más peso y torres cada vez más altas que volaban hacia el cielo a base de intrincadas redes de filigranas de piedra, agujas, chapiteles y gabletes. La primera iglesia plenamente gótica fue la de Saint-Dénis de París (siglo XII) y de ahí el estilo se difundió por todo el continente. La austeridad románica dio paso a una estética más voluptuosa repleta de animales esculpidos y columnas talladas. Los progresos técnicos y el uso cada vez más sofisticado de metales y cristal produjeron vidrieras que creaban espectaculares efectos de luz. El gótico no se basaba en la representación de la realidad desde un único punto de vista, sino que recreaba la cada vez más compleja cultura europea. Grandes catedrales góticas fueron Notre-Dame de París, Reims, Chartres, Toledo, León, Burgos, Colonia, Friburgo, Nuremberg, Praga, Canterbury o Westminster.

En su última fase, el estilo desembocó en lo que se llamó gótico flamígero por su tracería curvilínea en forma de llamas. Produjo sus mejores obras en edificios civiles como las lonjas de Barcelona, Valencia y Palma, el Ayuntamiento de Lovaina o los *châteaux* de Amboise y Blois, junto al Loira.

FERNANDO FERNÁNDEZ

La catedral de León es una de las cumbres de la arquitectura gótica.

Universidades, protagonistas de la vida cultural

Junto al florecimiento de la vida urbana, el signo cultural más distintivo de la Baja Edad Media fue la aparición de las universidades. La primera fue la de Bolonia, fundada en 1088. Le siguieron Oxford (1096), París –que a mitad del siglo XII se convirtió en el centro de la teología y la filosofía–, y luego Montpellier, Toulouse, Cambridge, Padua, Nápoles... En España la pionera fue Palencia (1208), seguida por Valladolid y Salamanca. La vida cultural salió de los monasterios y se desplazó a los centros universitarios, y en el siglo XIII se generalizó el uso del papel y del libro y aumentaron las obras originales firmadas por su autor. En las facultades se difundían las ideas de Aristóteles, Tomás de Aquino, Ockham y Bacon que analizaban la relación entre fe y razón, y se estudiaban disciplinas como dialéctica, lógica,





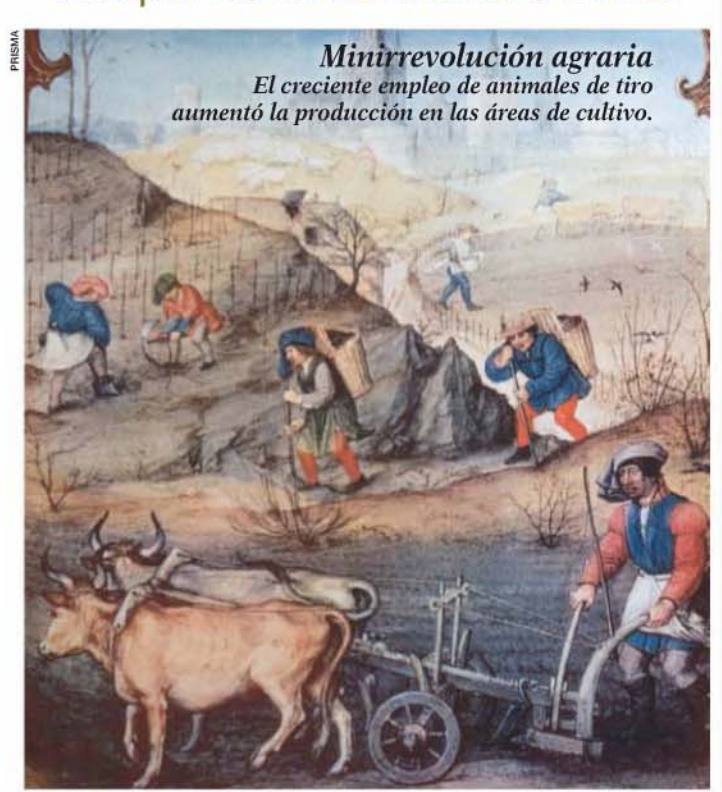
De feria en feria
Durante el siglo XIII proliferaron los mercados, como éste celebrado en una ciudad francesa.

filosofía, medicina, derecho, teología, gramática, aritmética, geometría, música o astronomía. Clases y debates se desarrollaban en latín, pero al tiempo surgió la literatura en las lenguas vernáculas que hablaba la población en cada territorio. Aparecieron las novelas caballerescas, las composiciones orales recitadas por juglares y trovadores y los cantares de gesta, como la Canción de Roldán o el Poema del Cid.

Pero si por un lado la Baja Edad Media fue una época de presecularización en la que se empezó a gestar la mentalidad humanista que daría paso al Renacimiento, también fue el momento de máximo poder de la Iglesia Católica, que heredó el papel centralizador del Imperio Carolingio. El Papado vivió un momento de esplendor con Inocencio III (1198-1216), que estableció un Estado pontificio en Italia, sometió Inglaterra, se alió con Francia y trató de reformar el clero. Pero su muerte inició un declive que se acentuó al reavivarse el conflicto con el Sacro Imperio Romano Germánico y que desembocó en el Cisma de Occidente, periodo entre 1378 y 1417 durante el cual hasta tres Papas se disputaron la autoridad pontificia.

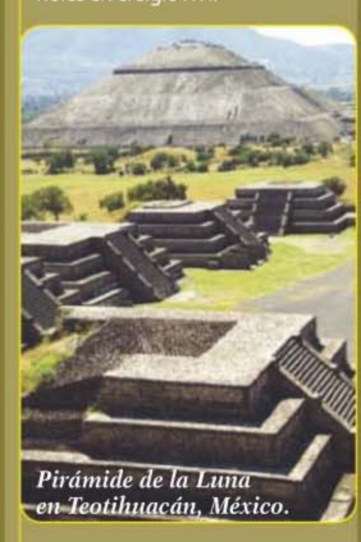
Los conflictos entre los distintos estamentos fueron constantes en un tiempo en que los estados nacionales tal como hoy los conocemos aún no existían aunque empezaban a forjar su identidad. Por un lado los poderes universales –Pontificado y Sacro Imperio Romano Germánico– reivindicaban su primacía frente a las Monarquías feudales –Castilla, Aragón, Francia, Inglaterra...–, pero en la práctica éstas funcionaban como estados independientes junto a entidades más pequeñas como las ciudades-estado italianas (Génova, Florencia, Venecia) y las ciudades libres del Imperio Germánico (Basilea, Worms, Maguncia, Ratisbona, Estrasburgo, Colonia), que eran verdaderamente influyentes en las relaciones internacionales. Poco a poco, amparados en el origen supues-

Muchos campesinos emigraron del campo a los nuevos burgos para escapar de la servidumbre feudal



Minirrevolución agraria
El creciente empleo de animales de tiro aumentó la producción en las áreas de cultivo.

- **1192.** Los árabes y otros pueblos islamizados llegan en su expansión hacia el Este hasta la India. Muhammad de Gur derrota al rey de Delhi, donde los musulmanes establecen un sultanato gobernado desde 1206 por dinastías turcas que domina el norte del subcontinente indio hasta el siglo XVI.
- **Siglo XIII.** Los aztecas se imponen a los demás pueblos centroamericanos –toltecas, zapotecas, toconecas– y construyen un imperio en México que duraría hasta la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI.



Pirámide de la Luna en Teotihuacán, México.

- **1206:** Gengis Khan aglutina a todas las tribus mongolas. Bajo su liderazgo, los mongoles comenzarían una oleada de conquistas que extenderían su dominio a un vastísimo territorio que abarcaba desde China hasta Europa Central.



Gengis Khan, líder del Imperio Mongol en el siglo XIII.

tamente divino de su poder, los reyes se pusieron en cabeza de la jerarquía feudal y los reinos se fueron consolidando. El derecho romano fue su arma legal para imponer el deber a los feudatarios de prestar servicio en todo el territorio ya que la justicia emanaba de su autoridad.



PRISMA

Un rey tan culto como belicoso
Alfonso X el Sabio (1221-1284) fomentó la cultura y el arte, a la vez que prosiguió la tarea reconquistadora en Andalucía iniciada por su padre Fernando III.

Bizancio resistió en medio del vendaval islámico

En el periodo bajomedieval, las principales potencias vivieron procesos y suertes dispares. Mientras en el Mediterráneo Oriental el Imperio Bizantino, a pesar de permanecer asediado entre el Islam y los cruzados, conservó el acerbo cultural y científico romano y lo irradió a los Balcanes y las estepas rusas, Inglaterra y Francia se enzarzaban en la Guerra de los Cien Años (ver recuadro). A la vez, aunque el Sacro Imperio Romano Germánico siguió dominando Europa Central y pervivió hasta casi la Edad Contemporánea, su estructura política descentralizada fue debilitándolo.

Por su parte, en España, los reyes cristianos que trataban de reconquistar los territorios peninsulares a los musulmanes lograron poco a poco inclinar la balanza a su favor, pero el proceso fue largo y estuvo lleno de avances y retrocesos. En 1157, la separación de León y Castilla tras la muerte de Alfonso VII creó la España de los Cinco Reinos (Castilla, León, Navarra, Aragón y Portugal) enfrentada al Imperio Almohade, que abarcaba el sur peninsular y Valencia. Con Fernando III se reunificaron León y Castilla bajo la corona castellana y se reconquistó Andalucía Occidental, tarea que remató su hijo Alfonso X el Sabio, con lo que sólo el reino de Granada quedó en manos de al-Ándalus.

La gran epidemia de 1347, las guerras y el hambre provocaron una larga crisis marcada por las tensiones sociales

A su vez, en el seno de los reinos cristianos se libraba otra batalla: la pugna entre los monarcas y los nobles, que no querían perder sus privilegios feudales. Mientras en Castilla se impuso un modelo más autoritario –el rey es el rey de todos y de su autoridad emanaba la ley en un sistema plurirregional que englobaba los territorios de Galicia, León, Castilla, Vizcaya, Toledo, Sevilla, Córdoba, Jaén y Murcia–, la monarquía aragonesa organizó una confederación de territorios independientes (Reino de Aragón, Principado de Cataluña, Reino de Valencia y Reino de Mallorca), cada uno con sus propias cortes y una política de pactos. El papel de las ciudades fue clave en la Reconquista, pues su población era la base social del ejército, participaban en las Cortes y aportaban personal cualificado, funcionarios y recursos económicos a los monarcas a través de los impuestos.



PRISMA

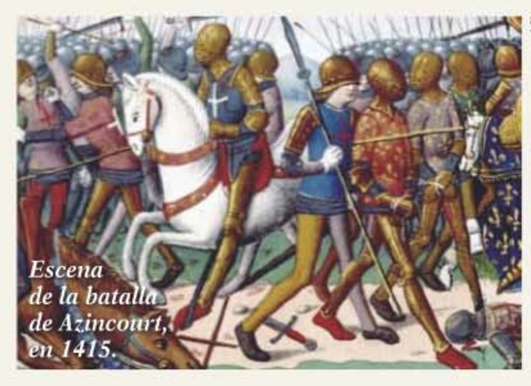
La aparición de la pólvora
El uso de cañones y armas de fuego revolucionó el arte de la guerra en el siglo XIV, aunque no sirvió para que los cruzados, como éstos que asaltan una ciudad sarracena, lograran vencer a los turcos en el Mediterráneo Oriental.

Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando

La ofensiva final la llevaron a cabo los Reyes Católicos tras su matrimonio en 1469, que terminó con siglos de desencuentros entre Aragón y Castilla. Aprovechando la crisis dinástica entre el sultán de Granada, su hermano el Zagal y su hijo Boabdil, Isabel y Fernando lanzaron a sus tropas a la guerra, que culminó con la conquista de la ciudad andaluza en 1492. Por esa época, la pareja real patrocinó también la conquista de las islas Canarias, cu-

La Guerra de los Cien Años

La contienda más famosa del Medievo en realidad duró 116 años –de 1337 a 1453–, y más que una guerra fue una serie de conflictos bélicos interrumpidos por esporádicas treguas entre los reyes de Francia y los de Inglaterra por cuestiones feudales y sucesorias. La mecha de las hostilidades fue la pretensión del rey Eduardo III de Inglaterra, de la Casa Plantagenet, de ocupar el trono de Francia que quedó vacante cuando el rey Carlos IV, el último Capeto, murió en 1328 sin dejar heredero varón. Eduardo basaba su derecho en que su madre era la única hermana de Carlos IV, pero la corte de París alegó que la corona no podía heredarse por línea femenina y Felipe VI Valois, primo del fallecido, fue nombrado rey.


ACI

Escena de la batalla de Azincourt, en 1415.

En el fondo de la disputa residía la rivalidad franco-inglesa por controlar el comercio con Flandes y sobre todo el hecho de que los reyes de Inglaterra desde Guillermo I el Conquistador tenían enormes posesiones en el oeste de Francia en calidad de feudos. Esto molestaba a los monarcas franceses, que en los siglos XII y XIII fueron poco a poco imponiendo su autoridad sobre esos territorios, obligándoles a rendirles vasallaje. El recién coronado Felipe VI fue más allá y el 24 de mayo de 1337 –fecha de inicio de la Guerra de los Cien Años– invadió el ducado de Guyena, que era una propiedad de Eduardo III de Inglaterra en Aquitania. La respuesta de éste fue proclamarse rey de Francia e invadir el país por Normandía.

Al principio se sucedieron los éxitos ingleses (Sluys, Crecy, sitio de Calais), pero luego hubo cambios a favor de unos u otros, con una larga racha positiva para Francia hasta 1399. La contienda se prolongó debido a la peste, las hambrunas y las luchas intestinas de los señores franceses, algunos de los cuales, como los duques de Borgoña, se aliaron con los ingleses. Tras la aplastante victoria británica bajo el mando de su entonces rey Enrique V en Azincourt (1415), el giro definitivo se produjo con la intervención de Juana de Arco, que en 1429 dirigió las tropas que levantaron el asedio de Orleans y consolidaron en el trono francés a Carlos VII Valois. Éste reunió un ejército permanente y expulsó a los ingleses de Normandía y Aquitania. Cuando se firmó la paz en 1453, sólo Calais quedó en manos de Inglaterra (hasta 1558). La guerra, que había tenido implicaciones internacionales –Castilla participó a favor de Francia–, se saldó con miles de vidas humanas y la consolidación de la idea nacional francesa.

ya soberanía fue concedida a la corona de Castilla por el tratado de Alcaçovas (1479), que definía los territorios correspondientes a españoles y portugueses en la colonización ultramarina.

Pero antes de todo eso, Europa había vivido en la última fase de la Baja Edad Media una época especialmente difícil. Tras la bonanza de los siglos XII y XIII, el continente pasó durante el siglo XIV una crisis de la que tardó tiempo en recuperarse. En ese tiempo se produjeron todo tipo de calamidades y conflictos bélicos constantes, pero el episodio más devastador fue la epidemia de la Peste Negra que se desató en 1347 y que según la mayoría de los historiadores acabó con la vida de un tercio de la población continental. La enfermedad, producida por un bacilo y transmitida a los humanos por ratas y pulgas, era de origen asiático y fue llevada a Occidente por los mongoles a través de Crimea y de ahí a los puertos italianos (Messina, Génova, Venecia), desde donde se propagó a Francia, España, Inglaterra, Alemania y Escandinavia para alcanzar el noroeste de Rusia en 1351. En la península Ibérica, la epidemia se cebó especialmente en los territorios de Aragón. Afectaba a los ganglios linfáticos y mataba al 75% de los infectados, que apenas sobrevivían una semana, por lo que las ciudades se llenaron de cuerpos en descomposición. Las autoridades atribuyeron la epidemia a un castigo divino por los excesos y la mala vida, por lo que era frecuente ver a gente flagelándose. El retroceso experimentado por la demografía a

ACI

Pandemia mortal

Un tercio de la población europea murió a causa de la Peste Negra. Las ciudades y pueblos, como éste de Noruega, se llenaron de cadáveres.

- **c. 1250:** Auge de Chichén-Itzá y de sus gobernantes maya-toltecas, que termina hacia finales del siglo XIII. Los itzáes abandonaron su ciudad y se dirigieron al lago Petén Itzá, donde fundaron una nueva población en la isla de Tayasal.
- **1281.** Osmán sucede a su padre Ertogrul y da nombre a una nueva dinastía, la otomana, que sucedió a los selyúcidas al frente del estado turco, una potencia que se fue expandiendo con sus sucesores Orjan y Murad hasta ocupar toda Anatolia. La supremacía otomana se hizo definitiva con Bayaceto I, que a finales del siglo XIV expandió su imperio hasta los Balcanes, Ucrania y sur de Rusia.



El sultán Osmán I inauguró la dinastía otomana.

- **1290:** Comerciantes árabes e indios llevan el islam hasta la isla de Sumatra, cuyo rey se hace musulmán. Desde entonces, el llamado reino de Samudra se transforma en el poderoso sultanato de Aceh, que sobrevivirá hasta el siglo XX.
- **Siglo XIV:** La religión islámica se difunde en Malasia.
- **1324.** El rey de Malí Mansa Musa viaja con su séquito a La Meca, donde gasta tanto oro que hace bajar el precio del metal precioso en Arabia y Egipto.



Mansa Musa, rey de Malí, era un fanático del oro.

►

Del uno al otro confín

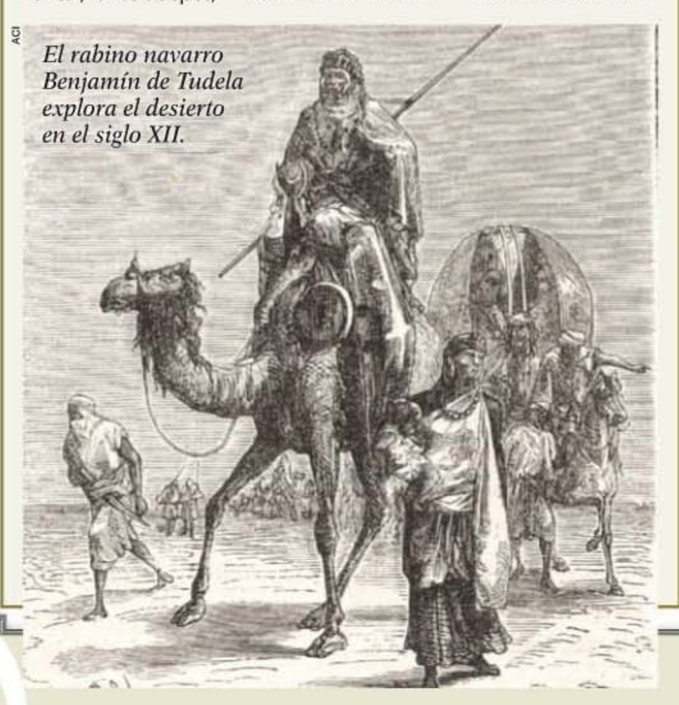
En los tiempos oscuros del Medievo pocos viajaban, hasta el punto de que los forasteros inspiraban temor en los pueblos por los que pasaban, según la historiadora Monique Bourin. Sin embargo, la prosperidad económica y la bonanza climática desencadenadas a partir del siglo XII, la mejora en las comunicaciones y la aparición de inventos como la brújula, importada de China hacia 1200, empujaron a los europeos a los caminos.

Algunos eran estudiantes que marchaban a su universidad, otros eran comerciantes y muchos, los más, peregrinos. Había reyes que se desplazaban con su séquito; el de Alfonso VI de León en 1105 contaba según el historiador Bernard de Reilly con 51 carros, 200 caballos, mulas y asnos, un rebaño de vacas y corderos, y 226 personas, que incluían a la familia real, varios obispos, juglares, bufones, cocineros, pinches...

En la Baja Edad Media se crearon asimismo los servicios de mensajeros y troteros encargados de llevar cartas y recados, como los Correos del reino de Valencia, el Hoste de Zaragoza y la Cofradía de Correos de Barcelona. Junto a ellos, arrieros y carreteros transportaban en carros y acémilas mercancías del campo a las ciudades, mientras cruzados, caballeros andantes, recaudadores de impuestos, vagabundos y mendigos recorrían los senderos al ritmo que marcaban sus capacidades físicas o la montura de que dispusieran. Obviamente, el transporte fluvial o marítimo era más rápido y cómodo en aquellos tiempos, y al final del siglo XV, Europa central y occidental contaba ya con una red de canales con esclusas que comunicaban los ríos de diversas regiones.

Aparte, hay que destacar a una serie de viajeros que por su cuenta y riesgo rebasaron las fronteras conocidas y ensancharon el mundo con su aventura. En el siglo XII, el rabino navarro Benjamín de Tudela pasó 13 años recorriendo el norte de África y Oriente Medio. El veneciano Juan de Plano llegó en 1245 a la corte de Guyuk Khan en Mongolia al final de una travesía de 15 meses por las estepas de Asia Central. Unos años después, su compatriota el comerciante Marco Polo recorrió 5.000 km por la Ruta de la Seda hasta Pekín, donde fue acogido en la corte de Kublai Khan. Acabó pasando 18 años de su vida en Asia haciendo negocios y gestiones diplomáticas para el líder mongol y transmitió sus experiencias en el *Libro de las Maravillas*, al igual que el tangerino Ibn Batuta dejó constancia en sus *Viajes* de su periplo de 100.000 km por todos los territorios entonces conocidos, desde La Meca hasta China.

ACI



El rabino navarro Benjamín de Tudela explora el desierto en el siglo XII.

AGE-FOTOSTOCK



Con la toma de Granada en 1492, los Reyes Católicos terminaron la Reconquista iniciada ocho siglos antes

consecuencia de la peste, la caída de la producción en el medio rural, las bruscas alteraciones de precios y salarios y la acentuación de las tensiones sociales alcanzaron cotas desconocidas. Sin embargo, aunque en los cien años siguientes a la Peste Negra se vivió un periodo de recesión de la economía europea, el estancamiento no fue total.

La crisis agudizó el ingenio y surgieron nuevos inventos

Los hallazgos tecnológicos y las mejoras continuaron realizándose, y se introdujeron inventos como la pólvora, de origen chino, que revolucionó el arte de la guerra. En la industria minera aparecieron complejos mecanismos para bombear el agua de los pozos de excavación. Hacia 1400 se empezó a fundir el hierro.

Por otro lado, la crisis trajo consecuencias que acabarían transformando la economía y fraguando la transición del feudalismo al capitalismo, cuyas consecuencias no fueron negativas para todos. Los supervivientes de la peste acumularon capital en forma de herencias o patrimonios, que algunos invirtieron en empresas comerciales. Poco a poco se fue abriendo paso la posibilidad, antes inaudita, de que la condición social dependiera más de la capacidad económica, no necesariamente ligada a la tierra, que del origen familiar.

Los cambios se vieron reflejados también en los campos de batalla, ya que los caballeros feudales empezaron a ser superados por el desarrollo de técnicas militares como la citada irrupción de la pólvora que desarrolló las armas de fuego, el arco de tiro largo, que los ingleses usaron para barrer a los franceses en la batalla de Azincourt (1415), o la pica usada por la infantería suiza. Es

Dossier





Los últimos asaltos

A la izquierda, batalla de La Higueruela (1431), donde los castellanos derrotaron a los musulmanes. Fue un paso clave de la guerra de Granada, que acabó con la rendición de Boabdil a los Reyes Católicos en 1492.

ALBUM

en esta época de inicios del siglo XV cuando aparecen los primeros ejércitos profesionales compuestos por soldados a los que no les une un pacto de vasallaje con su señor sino la paga. La subida de los costes y las tácticas de batallas y asedios traerá como consecuencia el aumento del poder del rey frente a la aristocracia. La guerra pasó a depender no de las huestes feudales, sino de los crecientes impuestos.

En medio de este vendaval de cambios sociales no puede pasarse por alto un proceso que marcó el final de la Edad Media y condicionó el futuro de Europa: la persecución de los judíos, intensificada en España tras la guerra civil castellana entre los partidarios de Pedro I y de su hermano Enrique Trastamara. Hubo pogromos sistemáticos en Andalucía, Levante y Aragón.

Muchos judíos tuvieron que exiliarse o cambiar de apellido

Destruidas las juderías de las ciudades, las 40.000 familias que sobrevivieron a las persecuciones del siglo XIV se concentraron en las pequeñas villas del interior. Muchos se convirtieron, pero la vida para los conversos tampoco fue fácil y siguieron marginados por las leyes, que fomentaron el concepto de limpieza de sangre y la sobrevaloración de los cristianos viejos. Muchos tuvieron que exiliarse o cambiar de apellido. La persecución culminó con la definitiva expulsión de los judíos de España en 1492.

Este hecho coincidente en el tiempo con el descubrimiento de América, la toma de Constantinopla por los turcos (1453) que acabó con el Imperio Bizantino, la difusión de la imprenta en Europa y el final de la Guerra de los Cien Años fueron los hitos claves que para los historiadores pusieron término a la Edad Media. ■



Llega la modernidad

Taller de Gutenberg en Maguncia. La aparición de la imprenta de tipos móviles hacia 1450 cambió la cultura europea.

AGE-FOTOSTOCK

- **1368:** Los Ming, una dinastía autóctona, desbancan en Pekín a los Yuan, de origen mongol, y alcanzan el poder en China. Gobernarán hasta el siglo XVII.



Torre del tambor en Xiang, siglo XIV.

- **1382-1405.** El conquistador turco Tamerlán construye un inmenso imperio que abarca desde Anatolia hasta el oeste de China e India. Erige su capital en Samarcanda, que se convierte en un floreciente centro cultural y artístico con fabulosos palacios y jardines.

Tamerlán, líder del Imperio Timúrida, dominó Asia.

- **1400.** Se inicia el despegue del Imperio Songhai, con centro en Gao (actual Malí). Sonni Alí Ber (1464-1492) constituyó en 27 años un poderoso estado que iba desde Kebbi, Nigeria, hasta Segu, y que controlaba el vital eje comercial Tombuctú-Djenné y todo el comercio transahariano.

- **Siglo XV.** El Imperio Inca domina la costa occidental de América del Sur y el altilplano andino, ocupando un inmenso territorio equivalente a los actuales países de Perú, Bolivia, Ecuador y buena parte de Chile y Argentina.

PRISMA

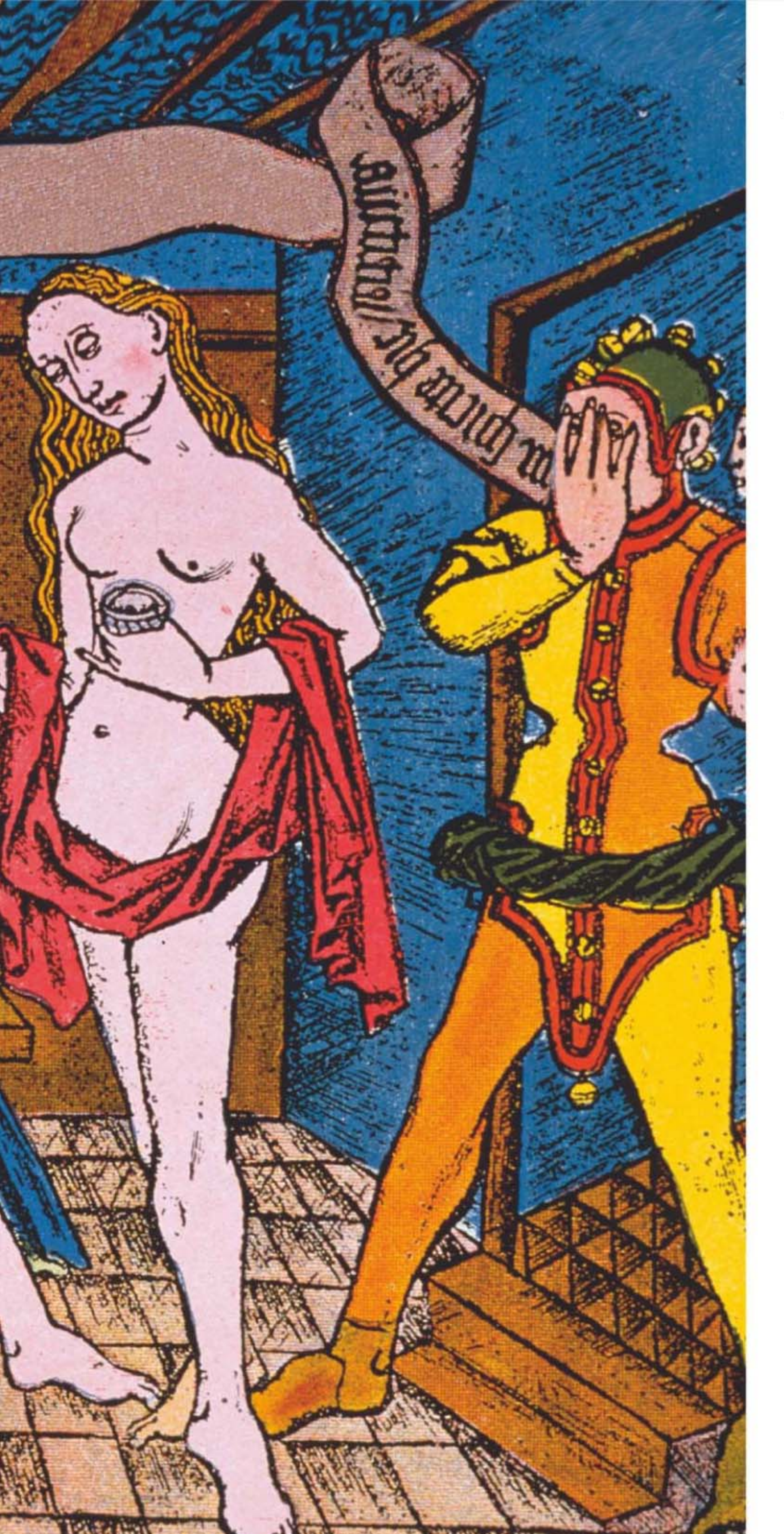


Ceremonia en un poblado inca.

En busca del placer perdido



¿Dónde reside el placer?
En el siglo VII, Isidoro de Sevilla escribía **Etimologías.** *En sus páginas, el futuro* **santo** *habla de sexo sin tapujos y dice que la sede de la lujuria del varón está en la espalda; mientras que en la mujer, el deseo nace del ombligo (Grabado de un prostíbulo medieval).*



Aunque las costumbres amorosas de las gentes del Medievo se vieron constreñidas por la influencia de la Iglesia, en la vida diaria a partir del siglo XII cambiaron conceptos como sexo y cuerpo humano, y la mujer se convirtió en objeto de culto. Por **José Luis Corral**

De entre todas las actividades físico-fisiológicas que los seres humanos realizan a lo largo de sus vidas es sin duda la sexualidad la que de una forma más profunda trasciende más allá de las propias sensaciones físicas. El sexo ha estado presente de manera protagonista en la Historia, hasta que el puritanismo que surgió de la Reforma protestante y de la Contrarreforma católica en el siglo XVI lo convirtió en un elemento tabú, lo que se ha arrastrado hasta la actualidad.

En la Edad Media, el sexo se contemplaba de un modo mucho menos cerrado que en los últimos cinco siglos. La sexualidad medieval se vivía a través de la confluencia de tres componentes: la atracción natural hacia los contactos corporales y físicos con individuos del otro o del mismo sexo, el sentimiento del amor culminado en el acto sexual y la búsqueda del placer físico. Por todo ello, el sexo se convirtió en el elemento íntimo –más si cabe que en la Antigüedad clásica– que influyó con una mayor intensidad en el comportamiento privado y en la vida cotidiana de los hombres y mujeres del Medievo.

La prostitución, un negocio próspero para las instituciones medievales

En una sociedad jerarquizada y reglamentista como la medieval, la documentación de tipo jurídico es abundantísima y, dentro de ella, lo relacionado con el sexo ocupa un lugar muy destacado. Claro que tantos reglamentos servían de muy poco, pues la hipocresía dominante provocaba que esas normas no se cumplieran en la mayoría de los casos.

También en la Edad Media, el sexo movía a su alrededor una serie de intereses económicos que propiciaron una intensa lucha por el control de sus manifestaciones más lucrativas. Por ejemplo, la práctica de la prostitución generó un beneficio económico del que se aprovecharon sin el menor escrúpulo todo tipo de institucio- ▶

nes y particulares. Desde luego, el control y la práctica de la sexualidad tuvo mucho más que ver con la división en clases y el dominio social que con la moralidad. En una sociedad en la que el linaje ocupaba un lugar muy destacado –y con él los derechos de sucesión y de herencia–, asegurar la paternidad era absolutamente necesario y, en esta época, sólo se podía llevar a cabo mediante un férreo y estricto control de las relaciones sexuales, sobre todo, claro, de las que mantenían las mujeres.

De lo profano y sensual a la prohibición y el rechazo

Por fin, en la Edad Media el sexo se utilizó de manera frecuente en la lucha por el poder, y no me refiero sólo al uso de los jóvenes príncipes y princesas como moneda de cambio y de pactos estratégicos, sino sobre todo a su uso como arma de propaganda política para denigrar al contrario. Es lo que ocurrió con el rey Enrique IV de Castilla, al que sus detractores llamaron "el impotente" para deslegitimar de esta forma a su hija Juana y provocar el ascenso de la princesa Isabel.

También se revisaron antiguas teorías. Así, Aristóteles había sentenciado que "la mujer es un hombre imperfecto". Esta afirmación del famoso filósofo griego se retomó en el siglo XIII para imponer la idea de que el hombre era superior a la mujer, en un siglo en el cual lo femenino estaba ganando posiciones de manera acelerada.

Santurrona sin recato

En este fresco italiano medieval se observa a una poco "casta" Susana bañándose, mientras que el grabado coloreado de la derecha representa a una "trabajadora" de un prostíbulo con la clientela.



Por otra parte, el final de la Antigüedad coincidió con el triunfo del cristianismo, lo que provocó un cambio sustancial con respecto a la concepción del cuerpo humano. La cultura antigua había contemplado el torso de hombres y mujeres sin apenas pudor. Egipcios, griegos y romanos representaron en pinturas y esculturas cuerpos desnudos, resaltando la belleza física, y no ocultando ninguna parte de la anatomía. Pero el triunfo del cristianismo y la introducción del concepto de pecado original, por el que Adán y Eva sintieron la vergüenza de la desnudez y del sexo como fuente original de pecado, fueron cambiando sustancialmente las cosas.

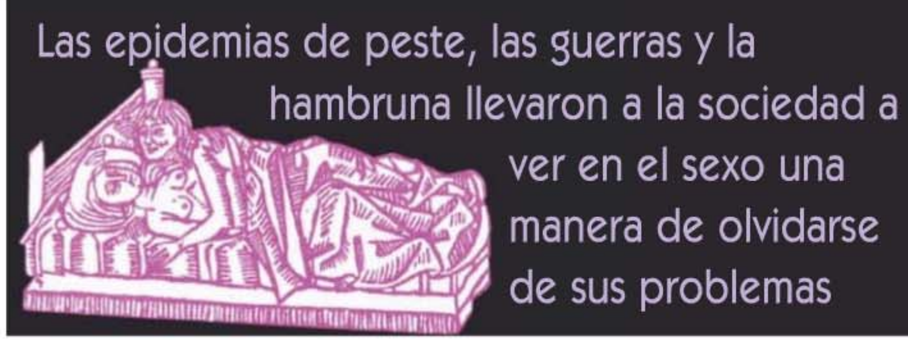
Con el cristianismo instalado en el poder, primero en el bajoimperial romano y después en los reinos germánicos, se inició un proceso de represión de la libre sexualidad y de sus principales manifestaciones públicas, que se impuso en Occidente a partir de la confesión y de la red de parroquias desde las que se controló la sociedad. El culto a la belleza del cuerpo fue sustituido por una condena del mismo y la Iglesia desarrolló una verdadera obsesión por reglamentar primero y prohibir en su caso la práctica sexual.

Ahora bien, a principios del siglo XII, al albur del crecimiento y desarrollo de las ciudades, de la diversificación social, de la instauración de un nuevo código de costumbres, de una más relajada moralidad y de la sublimación del llamado "amor cortés", las manifestaciones de la sexualidad se desarrollaron de modo extraordinario. Poetas, trovadores, artistas, príncipes y princesas dieron rienda suelta a una nueva sexualidad, más abierta y libre, llena de voluptuosidad y sensaciones hasta entonces casi olvidadas. Fueron los tiempos de

Amor literario

Tristán e Isolda –aquí, en una ilustración– protagonizan una de las más célebres leyendas medievales de amor cortés. Menos romántica es la escultura izquierda, una dama esculpida en uno de los capiteles de la iglesia de San Pedro de Cervatos (Cantabria).


ALBUM


Las epidemias de peste, las guerras y la hambruna llevaron a la sociedad a ver en el sexo una manera de olvidarse de sus problemas

Guillermo el Trovador, duque de Aquitania y gran impulsor del amor galante y de la poesía erótica, que llegó a idear la creación de una abadía en Niort para concentrar allí a todas sus amantes. También fueron aquellos los años en los que su nieta Leonor de Aquitania, mecenas de poetas, protagonizó uno de los mayores escándalos de la Edad Media al divorciarse de su primer esposo, el rey Luis VII de Francia, para casarse con Enrique de Anjou, que llegaría a ser el rey de Inglaterra.

Los siglos XII y XIII alteraron el concepto del sexo y del cuerpo humano que la Iglesia había impuesto hasta entonces y se desarrolló una nueva cultura en la que lo profano y lo sensual se impusieron a la prohibición y al rechazo. La sociedad medieval alcanzó entonces un verdadero esplendor de la sexualidad, que se intensificó cuando la crisis azotó en los siglos XIV y XV a los hombres y mujeres del bajomedievo, que buscaron, y encontraron, en la liberalidad sexual una válvula de escape a las muchas miserias que los angustiaban.

Si los siglos XII y XIII vieron triunfar el amor cortés y convirtieron a la mujer en un verdadero objeto de culto, los siglos XIV y XV contemplarán el triunfo de la sociedad civil sobre la Iglesia, al menos en lo que respecta a la libertad sexual. Las epidemias de peste, las guerras y las hambrunas harán que los seres humanos vuelvan a ver en el sexo una manera de olvidar la alteración de los valores sociales. Las viejas instituciones tradicionales como la familia o la religión serán sustituidas por otras más efímeras como la diversión, el ocio y, por supuesto, el sexo.

En medio de la crisis, Europa vivirá una verdadera primavera sexual. La sexualidad no dejará de ser una manifestación más, si bien es una de las más importantes y a la vez de las más ocultadas, de la situación social en cada momento. En la Edad Media, el axioma parece bien claro: a mayor permisividad, sea por la causa que sea, mayor grado de liberalidad sexual.

La sublimación de la belleza corporal femenina

Por otra parte, no cabe duda de que el sexo también se utilizó como una válvula reguladora de las pasiones humanas. En las violentas ciudades medievales, el sexo actuaba a modo de colchón de las efervescencias masculinas, derivando hacia los burdeles, controlados por los poderes públicos, las energías que, sin esta salida, podrían provocar graves alteraciones del orden. Así, cuando la Iglesia necesitó asentar el principio de autoridad y universalidad del catolicismo, las manifestaciones de la libre sexualidad se persiguieron con saña y se regularon hasta extremos asfixiantes, como ocurrió en la Alta Edad Media. Por el contrario, cuando la sociedad, bien sea por canalizar el crecimiento o bien para olvidar las calamidades de la crisis, estaba desesperada, las manifestaciones sexuales antes perseguidas no sólo se permitían sino que se protegían e incluso se alentaban.

Una de las principales muestras de la actividad sexual es la atracción corporal de los amantes. El deseo carnal se convierte en ocasiones en una pasión irreducible ante la cual nada se detiene. En la novela *Triste deleitación*, escrita en castellano por ▶

Con la Iglesia toparon

Desde el siglo IV, la Iglesia vivió permanentemente obsesionada por el sexo. La doctrina eclesiástica era simple: toda relación carnal fuera del matrimonio era pecado y por tanto condenable. Así, en los libros penitenciales se fijaron las directrices en materia sexual. Prohibieron las relaciones sexuales "anormales" en el matrimonio, tales como mantenerlas durante el periodo menstrual de la mujer, utilizar métodos anticonceptivos, el sexo oral, la utilización de posturas antinaturales en el coito, la penetración anal o la masturbación mutua. La obsesión por controlar el sexo llegó hasta tal extremo que la Iglesia reglamentó que los esposos no podían practicarlo en fechas como Navidad, Cuaresma, Pentecostés, fiestas dedicadas a la Virgen, los sábados y los domingos.

Fuera del matrimonio, cualquier manifestación sexual estaba prohibida, con especial condena al incesto, la masturbación, el bestialismo, la homosexualidad, el uso de afrodisíacos y el adulterio. La práctica de cualquiera de estas "perversiones" era castigada con penas de cárcel, que iban desde tres años para las lesbianas hasta quince para el bestialismo.

La Iglesia, a través de la confesión, dispuso de una notable información sobre las prácticas sexuales de los hombres y mujeres de la Edad Media, y así pudo imponer una campaña de represión que triunfó ya en el siglo XVI con la intervención de la mismísima Inquisición.


Dos ilustraciones del **Decamerón** *de Boccaccio (siglo XIV).*
PHOTOS12



Acabemos con la concupiscencia

El afán de los esposos por tratar de mantener la fidelidad de sus mujeres –grabado titulado Marido vengando su honra*– llevó a fabricar los cinturones de castidad, realizados en metal, que se utilizaron en el Medievo con cierta profusión.*

un anónimo autor catalán en el siglo XV, se describía al amor como "una inmoderada, violenta y escondida privación y deseo grande a abrazar la querida cosa". Por supuesto que el anónimo novelista se refería al amor sexual y no al platónico.

Esta idea del amor como pasión irrefrenable que sojuzga toda voluntad es casi general en cualquier obra escrita sobre la pasión amorosa desde finales del siglo XI, momento en el cual el amor cortés comenzó a imponer sus presupuestos por encima de cualesquiera otros. Con este amor cortés surgió –o tal vez despertó de nuevo porque estaba dormido desde el siglo IV– un nuevo concepto del sexo y de la sexualidad, y en ello tuvo mucho que ver el sentimiento de idealización de la mujer y de las relaciones amorosas, llegando así a sublimar el amor sexual.

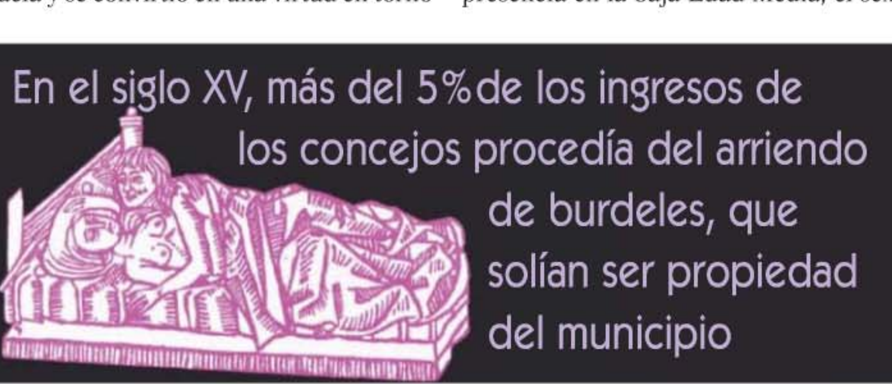
Hasta el siglo XII, la sociedad medieval consideraba la práctica de las relaciones sexuales como intrínsecamente pecaminosa, sucia y despreciable. Sólo la necesidad de la reproducción del género humano ordenada en las Sagradas Escrituras justificaba la práctica sexual. Pero, con el amor cortés, la mujer –y con ella todo su cuerpo– adquirió un reconocimiento, casi una veneración, extraordinario. La práctica sexual dejó de ser pecaminosa y sucia y se convirtió en una virtud en torno a dos sensaciones agradables: el placer y la belleza. Hacia 1100 se produjo un verdadero giro copernicano en la percepción de la sexualidad: el cuerpo de la mujer fue entonces, más que nunca, un objeto de deseo, y la belleza corporal se situó por encima de otros atractivos y virtudes. Este nuevo ideal consistía en alcanzar el placer a través del deleite carnal y del disfrute de la belleza. Para ello se sublimará el adulterio, en un claro intento de superar las relaciones matrimoniales de conveniencia carentes de amor sexual

La gran cuestión sobre el coito: ¿hay derecho al orgasmo?

También se cultivó la excitación sexual en todas las expresiones artísticas, incluso recuperando en la escultura gótica la técnica de "paños mojados" que no se utilizaba desde el siglo V. Asimismo se buscaron fórmulas para provocar la atracción del amado, lo que dio lugar a la proliferación de los filtros de amor y de los bebedizos, pero también a la eclosión de alcahuetes, celestinas y correveidiles que se convirtieron en algunas ciudades de la baja Edad Media en una verdadera cofradía de profesionales del contacto amoroso. En el mundo de los símbolos, de tanta importancia y presencia en la baja Edad Media, el sexo adquirió ahora toda una simbología propia.

Para la Iglesia, el matrimonio era la única situación en la que hombre y mujer podían realizar el acto sexual, y siempre con el fin de la procreación, sin caer en pecado, aunque se consentía la barraganía y la prostitución como alternativa a las relaciones sexuales entre los esposos. El matrimonio, institución convertida por el cristianismo en uno de los sacramentos, era el ámbito exclusivo de la sexualidad permitida. Por ello, las relaciones matrimoniales pasaron a ser consideradas como algo sagrado, pues habían sido sacralizadas mediante una bendición divina a través del ritual de la boda, que la Iglesia reglamentó en 1137. Así, el matrimonio y la prostitución legalizada se convirtieron en los únicos marcos permitidos para la práctica de las relaciones sexuales.

Sobre si debía o no haber placer en el coito entre esposos se desató una encendida polémica en la que terciaron destacados escritores de la Iglesia. La mayoría, con san Bernardino de Siena a la cabeza,



PRISMA

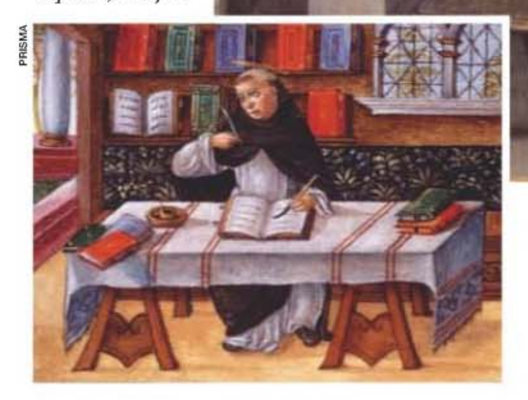
sostuvo que los esposos debían evitar el placer en el coito, pero algunos, como el mismísimo santo Tomás de Aquino, aceptaban que existiera placer siempre que el coito fuera destinado a la procreación. El matrimonio era desde luego el instrumento de la Iglesia para el control y la canalización de la sexualidad, que además se blindaba ante la imposibilidad de disolverlo, pues se convertía, como sacramento que era, en algo permanente hasta la muerte al menos de uno de los dos cónyuges. Por ello, la Iglesia pugnó por la estabilidad de los matrimonios, un pilar que garantizaba una sexualidad controlada y a la vez convenía a sostener los vínculos de la sangre que requería el sistema feudal.

ACI

Placer o no placer

El objetivo del coito era procrear –dcha., **Llegada del niño Dios–**, *pero se discutía que se pudiera disfrutar –como defendía santo Tomás, de Aquino, abajo–.*

PRISMA



La Iglesia, dueña de alguno de los lupanares más concurridos

Considerada la principal válvula de escape para las pasiones carnales, la prostitución se convirtió en la Edad Media en una verdadera institución social aunque despertó dos sentimientos contradictorios. Por un lado se consideraba pecaminosa y por ello condenable, pero a la vez se trataba de un fenómeno inevitable y como tal fue tolerado e incluso fomentado.

Las autoridades urbanas tuvieron un doble motivo para permitir e incentivar la prostitución. El punto más importante es que lograban controlar y regularizar esta práctica y, a la vez, conseguían unos notables ingresos para las arcas municipales, pues, al menos en el siglo XV, en torno al 5% de los ingresos de los concejos procedía del arriendo de los burdeles, que solían ser propiedad de los municipios.

La explotación de aquellas casas de prostitución dio lugar a situaciones que hoy pueden parecer paradójicas, pero que no extrañaban en absoluto a los habitantes del Medievo. Así, el concurrido prostíbulo de Southwark (Londres) pertenecía al obispo de la ciudad y el de Tarazona (Aragón) era alquilado por su obispado. Otro ejemplo sería el burdel de Segovia, que estaba construido sobre el solar que en su día ocupara el monasterio del Santo Espíritu, por lo cual pagaba una renta a la iglesia segoviana. La mayoría de estos prostíbulos eran propiedad de los concejos que los arrendaban a "hostaleros" como un servicio municipal más.

Los lupanares eran un verdadero centro social en muchas ciudades. Los había extensos, que ocupaban varias calles, como el de Florencia, o reducidos a una o dos casas. Había algunos que eran oscuros y sórdidos, y otros como el de Valencia, causaban admiración por la limpieza, las flores y el primor con los que estaban engalanados. A pesar de que estas casas de prostitución eran frecuentadas por personas de toda condición, en su entorno se desarrollaba en ocasiones una vida marginal y violenta, y se convertían a veces en refugio de maleantes. En general constituían guetos en los que quedaban recluídas las prostitutas sin posibilidad de escapar de ese modo de vida. ■



La primavera, *de Botticelli (siglo XV), una oda al cuerpo femenino.*

Sexo, literatura y arte

Pese a que muchos siguen considerando la Edad Media como una época mojigata y represiva, ante la evidencia del arte y la literatura parece claro que la sexualidad se contemplaba con ojos mucho más permisivos y abiertos que en los siglos posteriores.

La literatura medieval está llena de obras de altísimo contenido sexual, especialmente la de los trovadores de los siglos XII y XIII, la de los novelistas de los siglos XIII al XV y la de los juglares de los romances bajomedievales. El duque Guillermo IX de Aquitania, el poeta gallego Eanes de Coton o el mismo Alfonso X el Sabio escribieron poemas con tal carga erótica que su lectura sonrojaría al más pícaro. En la literatura de tema amoroso abundan los contenidos atrevidos. Así, los amantes son graciosos y afables, ardientes y obedientes a los deseos de su pareja. Además, engalanan su cuerpo y sus cabellos para parecer más atractivos y se perfuman y acicalan para deleite de todos los sentidos.

Pintura y escultura no le van a la zaga. Los relieves de algunas catedrales e iglesias muestran escenas eróticas de amantes en pleno coito, son numerosísimas las pinturas en las que se muestran cuerpos desnudos de amantes copulando –algunas pintadas en techumbres de catedrales– y son legión las miniaturas de alto contenido erótico, en ocasiones pornográfico incluso. La belleza del cuerpo se sublimará en la pintura del *Quattrocento*, especialmente representada por Botticelli.

Mendrugos y banquetes

Sólo las mesas de la nobleza y el clero podían disfrutar de alimentos abundantes y variados durante la Edad Media. La mayor parte de la población tenía que conformarse con un menú a base de pan y verduras. Por **Ana Lorente**

Shakespeare, en su obra *Ricardo II,* nos legó estas palabras: "Como en los banquetes ingleses, dejo para el último el mejor manjar, para hacer más dulce el fin".

Cuando las *hordas bárbaras* se asentaron sobre las ruinas romanas, acabaron también con el meticuloso afán de cuantificación que regía en el Imperio, como se demostraba con los constantes y útiles censos. Además, diez siglos dan para mucha mudanza. Si bien al principio no se produjo un cambio sensible de los usos y aprovisionamiento de la mesa, el paso del régimen esclavista al feudal transformó no sólo la sociedad sino el empleo de la naturaleza que es, al fin y al cabo, la despensa provisoria. En el Medievo sólo hay cifras estimadas, pero el historiador francés Fernand Braudel habla de una media de 69 millones de habitantes en Europa, cifra mudable por pestes, hambrunas y mermas bélicas. Sin embargo, la geografía, que podría parecer básica para clasificar las costumbres alimentarias, no resulta tan diferenciadora. De hecho, se puede hablar de alimentación europea atendiendo a la clase, distribución rural y urbana y, por supuesto, por religión.

Por primera vez, la alimentación se regía por la religión, o más bien por las religiones. La mesa cotidiana y el calendario se revistieron de rituales y prohibiciones, de ayunos y abstinencias, de Pascua, Ramadán, Cuaresma… Los alimentos –cordero, hierbas amargas, pan y vino– se cargaron de simbolismos celestiales. También comenzaron los sacrificios rituales, no como antes sino para el yantar diario, y asimismo las muertes certificadas por especialistas, tanto en el lado musulmán y judío, donde aún permanecen inamovibles, como en el cristiano, con los rituales de la matanza del cerdo. Por ejemplo, todavía se obsequia a los invitados y vecinos con la zorza o picadillo, que es la masa de los chorizos. Se ha olvidado que fue un regalo *envenenado*, un bocado con el que se buscaba comprobar la sangre cristiana o la sinceridad de los conversos, que así no podían disimular su repugnancia por el cerdo.

Desde la Europa septentrional a los confines del Mediterráneo, los menús de cada estrato social eran casi idénticos. Claro que los recetarios sólo reflejan la alta cocina, la de palacio, la de la nobleza y los monasterios. En definitiva, la que elaboraban cocineros profesionales –a menudo viajados

Animales que perjudican seriamente la salud
En este manual de salud del siglo XV, **Tacuinum Sanitalis**, *se señala que ingerir carne de vaca y camello produce melancolía. La receta para remediar el pesar: pimienta y azúcar.*



Dulces al fuego
En los hornos de los hogares medievales no se asaba carne, sólo se cocinaba pan y pastelería –miniatura del siglo XV de Ulrich von Richenthal–.

Rompieron la frontera entre lo dulce y lo salado y comenzaron las primeras fusiones agridulces que ahora se sirven como *delicatessen*

y, en todo caso, con frecuentes contactos entre ellos–, ya que sus grandes obras se realizaban en festines de recepción de huéspedes foráneos, que traían a cuestas no sólo sus costumbres y recetas sino casi siempre sus propios chefs y sus médicos, que tienen mucho que decir en la cocina. De ahí que se pueda hablar de cocina europea medieval. Razones básicas de esa similitud eran las provisiones del bosque y del mar, los cultivos viajeros, que se extendían de una frontera a otra en semillas, esquejes, sarmientos y, sobre todo, las limitadas técnicas de cocción: no había sino el fuego directo de hoguera o chimenea, el asador y la olla.

Aparecen las primeras "modernidades" en la mesa y aumenta la importancia de su variedad cromática

El clasicismo de griegos y romanos, los recetarios y las normas de cortesía en la mesa de Arquestrato, Apicio y Lúculo, dieron paso a una etapa que ha sido considerada oscura e incivilizada. Sin embargo, en la mesa comenzaron a aparecer condumios y condimentos que, vistos hoy, nos lleva a sorprendernos por su modernidad.

Así, la fusión agridulce es un claro ejemplo de ello: salsas diluidas en agrio de vinagre, vino y verjus o agraz –jugo de uvas verdes–, olvidado durante siglos y que hoy vuelve en marcas *delicatessen*. Rompieron además la frontera entre lo dulce y lo salado con los apreciados aderezos con miel, a los que también añadían un nuevo condimento: la mostaza. Asimismo se desarrolló todo un arte con los colores. En recetarios donde no aparecen las cantidades, sí que se indican las tonalidades con las que el plato debe salir a la mesa e incluso definen el plato, como el "manjar-blanco" o la salsa verde.

Hubo un amplio conocimiento de las especias, que se molían y secaban, se atesoraban bajo llave en cocina y se presentaban en "la barca" en la mesa, junto a los cubiertos trinchantes. Abundaban jengibre, clavo, canela, nuez moscada, azafrán, pimienta, cardamomo, comino… También se utilizaban hierbas como orégano, perejil, anís, albahaca o basílico, menta, romero, ajedrea o tomillo, así como algunas que han pasado de moda: ruda, hisopo, granos de mostaza… La actual preocupación con el *emplatado* data de aquella época, en la que se prestaba especial cuidado a la presentación. Las piezas de caza se servían enteras para homenajear a quien las había capturado, ya que el arte de la caza estaba reservado a la nobleza. Las empanadas, las tortas, y los patés aparecían en espléndidas formas que jugaban a la sorpresa y a despertar la admiración. Se dio además un paso que supuso algo más que una mera anécdota: la mujer comenzó a sentarse a la mesa a la llamada de Carlomagno, lo que dio paso a la imagen de los banquetes corteses del Renacimiento.

Algún historiador ha descrito la Edad Media europea con la gráfica visión de un infatigable hormiguero: los correos, las migraciones, las fundaciones conventuales, las Cruzadas, las nupcias feudales… El caso es que las recepciones menudeaban y su eje era siempre el banquete, sello de vínculos de *amicitia* o *conjuratio*. Quizá parezca tramposo acudir a un menú galo como ejemplo de la época, sobre todo por la profesionalidad de su autor, el genio apodado *Taillevent* (corta el viento), que fue el primer cocinero cristiano en legar su obra –como chef de la casa Valois– y superó con creces todo lo que se "cocía" en otras cortes. Pero ésta es la más rica documentación de que se dispone, de modo que es pieza obligada y reproduce un banquete del siglo XII para Luis VII.

Constaba de 56 viandas: 14 sopas –2 al vino, 1 de cerveza, 2 de crema, 2 de pescado, 1 de coles, 1 de calabaza y el resto caldos de carne y ave–; 14 asados, 14 ensaladas y limones espolvoreados de especias; perdices, conejos, liebres, venados, jabalíes, capones, cisnes, faisanes y pavos reales reconstruidos con sus plumas; frutas frescas, en conserva y secas –nueces, almendras, avellanas, mazapanes– y tartas emborrachadas. Las recetas eran tan cosmopolitas e interculturales como el "Gratinado de pollo con pistachos y almendras", firmada por Ibn al-Thumma, emir de Catania, o las "Albóndigas de carne con comino", del califa de Palermo. ▶


ALBUM


COVER

Mesa rica, mesa pobre

En los opulentos banquetes de la nobleza –izda., cena de Juan de Gante con el rey de Portugal (siglo XV)–, nunca faltaba la caza, mientras el pueblo debía conformarse con pan de centeno y los productos que ellos mismos cultivaban –arriba, miniatura de un campesino de las Cantigas *de Alfonso X el Sabio–.*



Los tenedores y platos no llegaron hasta el Renacimiento, pero sí se utilizaban escudillas y cucharas, además de dagas y puñales para cortar



Días de vino y... carne

En el Medievo comenzó el ritual de la matanza que ha llegado hasta hoy –arriba, cazadores destripando un jabalí, procedente del Libro de caza del rey Modus *(siglo XV)–. A la derecha, jóvenes bebiendo en una posada (*Codex Manesse*).*

ALBUM

ALBUM

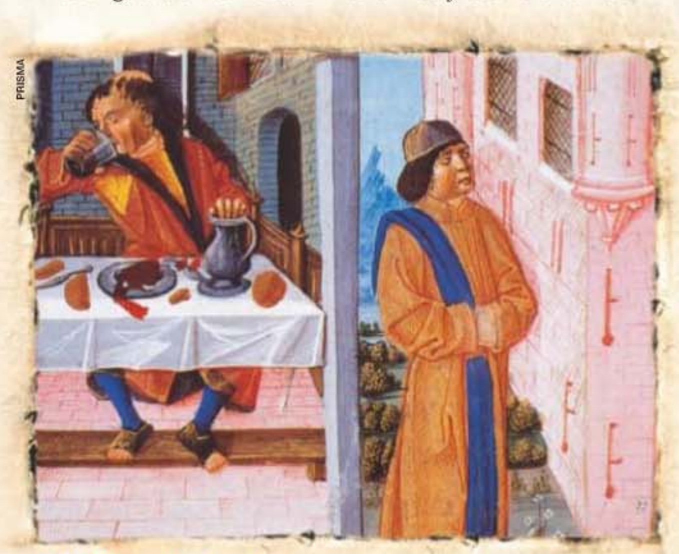
Para escanciar el regio banquete, como vinos se escogen el moscatel de Arlés y el Mettogrecjoya griego. Y esto no es nada comparado con los fastos y excesos a que llegaría la corte borgoñona, la era dorada de Aviñón.

Trinchar la carne se convierte en una demostración de la clase social y las maneras caballerescas

Sin embargo, lo que más sorprende es que aquellas comidas se cocinaran con tal precariedad de medios disponibles. No había más fuente de calor que la voraz, infernal, incontrolable chimenea. A lo sumo, como rasgo de ingenio se utilizaban unos braseros para apoyar un cazo más pequeño que las gigantescas marmitas del llar, y poder así remover sin abrasarse las manos y hasta el cuerpo entero. El horno se reservaba para el pan y los pasteles, de modo que los asados se hacían en espetones (hierro largo y delgado), sobre el fuego vivo. El arte de trinchar era patrimonio y lucimiento del anfitrión o de los nobles espadachines, que debían de hacer gala de habilidad en las armas y buena crianza en los modales. De hecho, para ellos escribió el Marques de Villena su *Arte Cisoria*, fechada en 1434. Los comensales retiraban su porción con la mano y la depositaban sobre rebanadas de pan, ya que no era todavía época en la que se utilizara una cubertería excesiva. Los platos y los tenedores no se usaron con regularidad hasta el Renacimiento, pero sí disponían de cucharas y escudillas, que eran compartidas, y utilizaban sus propias dagas o puñales para cortar. El vino se perfumaba como en tiempos griegos y romanos, aunque ya comenzó a configurarse el gusto actual, gracias a que se extendió el viñedo hacia Burdeos, con plantas llevadas probablemente de España.

Los cuentos de antropofagia, "Pulgarcito" o "Hansel y Gretel", proceden de las épocas mas negras del Medievo y no iban muy desencaminados si se aplicaban a los siervos de la gleba, que no tenían derecho a tierra ni animales, que debían entregar diezmos al castillo o al convento que los sometía, que no contaban con más apero que el arado romano y que sufrían levas para ir a batallar junto a su señor. De hecho, el "Tratado de Táctica" del emperador León VI aconsejaba: "Cuando hayas reunido la tropa no permanezcas sin motivo en tu país o en el de un aliado, porque consumirás sus provisiones y perjudicarás más a tus amigos que a tus enemigos".

En ese panorama, la gastronomía de las clases sociales más bajas era totalmente diferente. No es de extrañar que



PRISMA

El libro de las buenas costumbres

No devolver la comida al plato o no limpiarse las manos en el mantel, son algunas indicaciones de este texto del siglo XV.

El refinamiento de las especias

Las especias son el regalo del paraíso. Como el ideario situaba el Jardín del Edén en Oriente Medio, entre el Tigris y el Éufrates, la creencia medieval, alimentada por los comerciantes en su provecho, era que de allí procedían todas las especias. Y así, floreció el negocio de los cruzados, que instalaron sus almacenes en los puertos de Líbano y Siria.

Algunas ya están descritas por Herodoto y los griegos mencionaban la canela, los basbilonis, el cardamomo, el anís estrellado o el carvi, que se designaban como *aromata* o *condimenta*. El término apareció por primera vez en *El Viaje de Carlomagno (*1150), derivado del latín donde significa simplemente "producto de la tierra". Las primeras listas fueron recogidas en papiros egipcios, como aromas para embalsamar, Cony en los escritos de Chen Nong, emperador chino de hace 5.000 años. Hildegarda de Bingen, santa Hildegarda, toda una referencia en gastronomía, medicina y herboristería medieval, las despreciaba y afirmaba que el jengibre sumía a quien lo tomara en la estupidez y la pereza. Marco Polo, en 1272, viajó por China, Birmania, la corte de Kublai Khan y regresó a través de la *isla de las especias*, las Molucas. En 1295, en la cárcel, escribió sus memorias y en ellas contó tales maravillas que le apodaron, incrédulos, Marco Millones. Sin embargo, se cuidó de ocultar la procedencia de la preciada canela.

Las especias, el lujo y el refinamiento de la cocina medieval, eran moneda de cambio. Vienen de lejos, de medio y lejano oriente y eran signo de riqueza, de modo que su papel era aún más social que gastronómico. El precio se encarecía por las tasas que les aplicaban los turcos y que acrecentaba hasta un 800% el precio de salida de la India. La ley de Alarico (408) exigió como ofrenda de sumisión una tonelada de pimienta, que tenía el mismo valor que el oro. Y los burgueses de Bèziers, desde 1107, debían pagar tres libras anuales de pimienta por familia al vizconde de Roger, en pena por haber asesinado a su padre.

Según el chef *Taillevent,* toda despensa debe contar con: jengibre, canela y su flor, clavo, pimienta redonda, pimienta larga, azafrán, nuez moscada, galanga, laurel, comino, azúcar, almendras, ajos, cebollas, perejil, hoja de viña… La trufa, que no es propiamente una especia sino un hongo aromático, vive en la Edad Media contradicciones: se la considera expresión demoníaca, pero es apreciada tanto que era ofrenda para reyes y principales. A las especias se atribuye en la Edad Media puntuales y diferenciadas virtudes medicinales, sobre todo aperitivas, digestivas y afrodisíacas. Aromas y especias se espolvorean para enriquecer, como ayudas digestivas, como objeto de lujo y como disimulo del penoso estado de los alimentos.

ALBUM

Con cabeza de perro describió Marco Polo a los cingaleses en su Libro de las Maravillas.

se deifique el pan –"el pan nuestro de cada día, dánosle hoy"– o simplemente el grano, ya que durante mucho tiempo la dieta monográfica fue papilla de trigo, cebada o escanda, o gachas de mijo y sorgo. Los hornos eran escasos y muchas veces monopolio del señor, de modo que, con variopintas harinas, se cocían en ceniza tortas y hogazas planas que necesitaban remojarse porque se endurecían. De hecho, las sopas de pan son legado de la época.

Las ricas comidas en los refectorios monacales: aparecen los primeros dulces "divinos"

En la mayoría de las casas, la escasa carne no se comía asada, como en el castillo, sino cocida para dar sustancia y sabor al caldo, al que se añadían hortalizas. Como el huerto era libre, con abono animal y humano se lograba hacer crecer coles, zanahorias, rábanos, remolachas, hinojos, lechugas, acelgas, malvas, judías verdes y las omnipresentes cebollas, puerros y ajos, tan denigrados por el "buen tono". Los lujos en aquellos pobres condumios, además de la arriesgada caza furtiva, eran el corral y el cerdo anual, ya que los corderos se dedicaban a la lana y los tiernos se reservaban para las fiestas de guardar.

Los recetarios se han preservado mejor que en ningún sitio tras los muros conventuales. Hay allí, además, noticia de comidas "de diario" y de raciones de subsistencia, gracias a las donaciones del vecindario, más o menos voluntarias. Entre aquellos claustros se desarrolló una dulcería con vocación de eternidad, donde destacaban las yemas de huevo que, en tierras vinícolas, eran las sobras de la manufactura del vino –las claras se empleaban en cantidades ingentes para filtrar–. Entre el ascetismo predicado y la denostada gula, cada convento tenía su ley y su trampa, incluso para sortear los ayunos y abstinencias, y en general era mucho más rica y abundante la dieta de los conventos cristianos que la de los bizantinos.

Hildegarda de Bingen, la preclara teólogo y práctica abadesa, se ha convertido en un pozo de información de recetas y remedios, mientras Ulrico y Bernardo de Claraval detallaron las normas cluniacenses allá por el año 1100. Los monjes se reunían en el refectorio, en invierno, una vez al día, y dos los festivos y en tiempo cálido, a partir de Cuaresma. Comían dos platos calientes, como potaje de habas y menestra de verduras, y un "general" que consistía en queso cocido o cuatro huevos, que los jueves y domingos se sustituía por pescado y una ración de hortalizas o frutas. Se acompañaba por una libra de pan blanco y una hemina de vino y, durante la Cuaresma, el tocino o los lardones para cocinar se sustituían por aceite.

Con altibajos debidos a las rentas y las subvenciones reales, aquellas comidas conventuales podían alcanzar épocas memorables como las que refleja esa joya que es el *Libro de los Oficios* del Monasterio de Guadalupe. Rastrear en él los usos de mesa y cocina es adentrarse en un conocimiento enciclopédico sobre las preferencias y las contradicciones de la época, pero eso exigiría las deliciosas casi 1.000 páginas que ocupa. Y estas pinceladas tocan a su fin. ■



LA VIDA COTIDIANA DE UNA UNIVERSIDAD MEDIEVAL

Estudiante en Bolonia

Rodrigo Fernández de Santaella, futuro teólogo y diplomático, narra en una imaginaria carta a su padre el ambiente estudiantil de la Universidad de Bolonia durante el siglo XV: desde cómo eran los colegios mayores a las asignaturas que se cursaban.

Por **José Ángel Martos** · Ilustración **Solé-Del Amo**

Bolonia, otoño de 1467

Querido padre, cuando llegué a la puerta de entrada de esta ciudad magnífica me di cuenta de que ni siquiera un clérigo entra impunemente en las propiedades de un *condottiero*. Unos soldados malcarados me cerraron el paso y pidieron que me identificara:

-Soy Rodrigo Fernández de Santaella, canónigo, hijo de Lope Fernández de Santaella y de Leonor de Rueda, natural de Carmona.

-¿Y a qué vienes a Bolonia?, me preguntó uno de ellos.

-A aprender teología en vuestra universidad.

-¿No tenéis universidades en España?

-Sí tenemos, y una de las más importantes en Salamanca, cuya fama cruza el *Mare Nostrum*. Famosa lo es, pero no tanto como esta vuestra fundada en el lejano año de 1088 y que es el *alma mater* de los estudios, como se indica en su propio nombre (*Alma Mater Studiorum*), precedente de todas las que han venido después, de Oxford a Salerno.

-¿Residirás con los otros españoles en el colegio mayor de San Clemente?

-Eso me propongo, gracias a la beca que me han concedido el arzobispo y el cabildo de Toledo.

Entonces dieron por acabada la conversación y, tras tomar nota de mi nombre en un papel, garabatearon un pase en otro documento que me entregaron. Pidieron que lo guardase con celo y lo entregase cuando saliese, ya que si no lo daba, ningún guardia me dejaría abandonar la ciudad. Luego me enteré de que mi nombre y el de los otros extranjeros que llegan aquí pasa a formar parte ▶



Lecciones magistrales

En el siglo XV, más de 4.000 alumnos acudían a la universidad Alma Mater Studiorum *(Bolonia). Tal y como se recoge en esta ilustración, cualquier esquina de la villa se convertía en una improvisada tertulia sobre filosofía o medicina.*

de una lista que es personalmente leída cada día al señor de la ciudad, Giovanni II Bentivoglio. Éste ha ordenado también que los hosteleros lleven una relación diaria de los forasteros que acuden a sus respectivos establecimientos. El motivo de conocer con tanto detalle a todos los visitantes es la seguridad: pretenden evitar que algún asesino a sueldo de un enemigo externo pueda infiltrarse en la ciudad. Bentivoglio teme constantemente por su vida, como otros tiranos *condottieri* que controlan ciudades enteras de Italia y se enfrentan al odio de rivales o herederos que no quieren esperar demasiado; así que toda precaución es poca.

Luego de franquear la puerta, me dirigí de inmediato a San Clemente. ¿Sabes que fue el primer colegio mayor construido por una nación extranjera en esta universidad y que es el más grande de todos? También lo llaman el Colegio de los Españoles y está situado en una calle cuyo nombre es familiar a cualquiera de los nuestros: la *via Saragozza*. Esto te dará una idea de la importancia que los estudiantes hispánicos tenemos aquí, ya que fuimos de los primeros en venir. Sólo los alemanes nos superan. Debemos agradecérselo al cardenal Gil Álvarez de Albornoz y a que dejara en su testamento suficientes ducados para acabar este colegio hace ahora un siglo exacto, en 1367. Sin él, es dudoso que hijos de familia pobre, como es mi caso, hubiesen podido sobrevivir aquí sin más ocupación que estudiar.

AGE

Vivat Academia, vivant professores

El palacio de Archiginnasio (arriba) fue la primera sede de la Universidad de Bolonia, cuya planta baja está trazada en este antiguo plano. Los pasillos de la actual facultad de Bellas Artes –dcha.– acumulan decenas de obras que inspiran a los alumnos.

AISA

Una universidad gobernada por los propios estudiantes

San Clemente es majestuoso, con su patio central porticado que conduce a una iglesia gótica interior. Las habitaciones para nosotros, los estudiantes, dan al exterior. Sin salir de este colegio mayor he podido seguir muchas de las clases, porque aquí se imparten tanto Leyes como Teología y Cánones –esta última versa sobre las normas que rigen el Derecho Canónico–. Pronto me enteré de que en Bolonia nos llaman ultramontanos. No sólo a nosotros los castellanos, sino a todos aquellos que provienen del otro lado de los Alpes, de ahí el nombre. Así, son ultramontanos también los catalanes, francos, provenzales, picardos, borgoñeses, tedescos, húngaros, polacos... En cambio, llaman citramontanos a los que están más acá de los Alpes, es decir a todos los italianos: lombardos, toscanos, romanos... Curiosamente los boloñeses no se incluyen en esta categoría, imagino que por estar en casa y por distinguirse de algunos otros italianos mucho más provincianos. No en vano, padre, en Bolonia se habla el mejor latín de Italia. Estoy mejorando mucho el mío: he ampliado mi vocabulario y eso me será de mucha ayuda para mis funciones eclesiásticas cuando vuelva a España.

Esta ciudad es algo nunca visto para mí: 32.000 almas viven en ella, pero del amanecer al ocaso, los más de 4.000 estudiantes que en ella residimos copamos sus paseos porticados en piedra, formando corrillos en cualquier esquina para debatir con pasión sobre leyes, disquisiciones teológicas, técnicas médicas o misterios de la naturaleza. A veces, lo hacemos alrededor de un maestro –en total hay unos 97– escuchando su lección y, en ocasiones, nos enfrascamos en bullangueras discusiones, no exentas de alguna pelea. Prolongamos estas pendencias durante todo el día, en particular en la posada, que es la continuación natural de la universidad, pero con una jarra de vino de por medio.

Te podría decir, padre, que la ciudad toda ella vive por entero para los estudiantes y no exageraría. Aunque en los últimos años la industria de la seda ha empezado a abundar en Bolonia, los estudiantes somos su principal fuente de ingresos desde hace más de tres siglos y alrededor de nosotros crecen todo tipo de negocios. Las calles están llenas de un ejército de oficios destinados a satisfacer nuestras necesidades, desde que empieza el curso (8 o 18 de octubre) hasta que termina en agosto. Cuando un estudiante entra por primera vez en la ciudad, lo normal es que acuda a un mercader de hatos y ajuares, que

“Se dice en los mentideros que Bolonia gasta más de la mitad de los 20.000 ducados que ingresa en impuestos en atraer a docentes famosos”



AGE

tiene toda la panoplia de objetos que podemos necesitar: camas, colchones, frazadas, lana, sillas, mesas, atriles, tinajas, candeleros... Muchas veces, estos mismos mercaderes también ejercen de roperos y nos pueden equipar con vestiduras suficientes. Y cuando un estudiante acaba su formación y debe marcharse, vuelve a acudir al mismo mercader y al mismo ropero para venderles los ajuares que no se va a poder llevar. De esta forma, el negocio es doble para ellos y consiguen pingües beneficios a nuestra costa.

El gobierno de la ciudad hace ya más de dos siglos que se dio cuenta de la riqueza que suponemos para ellos y ha sostenido una constante competencia por el control del *Alma Mater Studiorum,* con quienes desde un principio fueron sus dueños, los propios estudiantes. Para que lo entiendas, allá por el siglo XI, la actividad docente empezó aquí con unos cuantos profesores de gramática, retórica y lógica que ampliaron su actividad intelectual al Derecho. En el siglo XII, el venerado maestro Irnerio se dedicó a recopilar y ordenar todo el material jurídico civil que utilizaban los romanos e instituyó el sistema de las glosas, es decir, los comentarios en los márgenes de los manuscritos, o entre líneas, sobre sus contenidos. Hoy, todos los maestros y estudiantes seguimos su método.

En ese siglo hubo grandes discusiones sobre cuál era la ley más relevante para la cristiandad, polémica situada en el trasfondo de una lucha por el poder entre el emperador y la Iglesia. Cuatro maestros boloñeses herederos de Irnerio fueron llamados a la Dieta de Roncaglia para dar su parecer ante el emperador Federico I Barbarroja y tres de ellos, tras largos análisis y sutiles glosas, se pronunciaron a favor del Imperio como heredero de la legitimidad de la Antigua Roma. Para ello tenía que seguir las únicas leyes que habían tenido un alcance universal: el Derecho Romano. Satisfecho por su tarea, el Emperador otorgó en 1158 una constitución propia a los maestros boloñeses, estableciendo una escuela formada como sociedad de alumnos presididos por un maestro, al cual se compensaba por su trabajo con una cuota pagada por los estudiantes. Esta constitución consagraba la libertad de investigación para los maestros y les protegía de las intromisiones de otras instituciones, se tratase de la Iglesia o del señor que gobernase Bolonia. Por tanto, es indispensable que cada alumno, cuando llega a Bolonia, sea aceptado por un *magister* o *dominus*, un maestro.

Los *condottieri*: caudillos de mercenarios en el poder

Durante seis u ocho años, que es el tiempo de duración de los estudios, el alumno queda emplazado bajo la *subiectio* o tutela de este maestro, así que la elección de *dominus* es decisiva para toda tu carrera académica.

Pero los estudiantes no siempre han pagado cuándo y cómo debieran a los maestros, así que la autoridad boloñesa ha tenido que aportar muchas veces los fondos para que se mantuviera a los profesores, quienes a su vez son la garantía de que los alumnos sigan afluyendo. Hoy que han surgido universidades en muchos otros lugares de Italia y allende los Alpes, es necesario dar una buena bolsa a los profesores, muchos de los cuales son errantes y van allí donde mejor se compensan sus servicios. De hecho, se dice en los mentideros que Bolonia gasta más de la mitad de los 20.000 ducados que ingresa en impuestos cada año en atraer y mantener en la ciudad a los más famosos docentes. A los mejor pagados, incluso, se les obliga a prometer que no impartirán en otra ciudad las mismas enseñanzas que aquí han dictado.

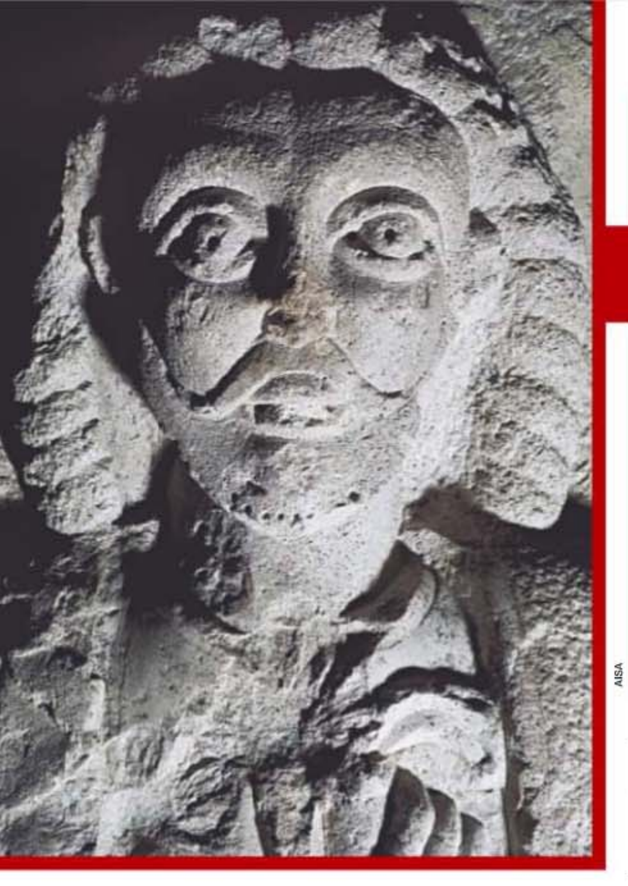
Ahora, como sabes, en esta institución ya no se enseña únicamente Derecho y Teología. Desde el siglo XIV se han introducido lo que llamamos "las artes", es decir, aquellas disciplinas que tienen un carácter más técnico, como la Medicina, la Filosofía, la Aritmética o la Astronomía. Esto ha aumentado aún más si cabe el número de estudiantes que acuden. Y la organización estudiantil sigue siendo ▶

Una cantera de famosos alumnos

La calidad de los estudios boloñeses fascinó a algunas de las mentes más prometedoras de Europa desde sus inicios. Así, entre sus alumnos se menciona ya a finales del siglo XIII nada menos que al autor de la *Divina Comedia*, Dante Alighieri –aunque hay quien lo pone en duda–. Sí que hay total seguridad de que a principios del XIV acudió allí a estudiar Derecho Petrarca, el primer humanista precursor del Renacimiento. Sería en esa época dorada de la historia de Italia cuando afluirían a sus aulas los nombres más selectos del humanismo europeo, como Thomas Becket, Paracelso, Alberto Durero, Pico della Mirandola, el español Raimundo de Peñafort o el mismísimo Nicolás Copérnico, que compatibilizó los estudios de Derecho que había venido a cursar con sus observaciones astronómicas. Y, si saltamos al siglo XX, se comprueba que Bolonia sigue siendo una de las grandes universidades al haber contado con profesores tan celebérrimos como Romano Prodi, ex primer ministro de Italia, y Umberto Eco, autor de *El nombre de la rosa*. La ciudad ha dado nombre también al Plan Bolonia, un polémico proyecto de reforma de la educación que se está tratando de implantar en los países europeos.

Busto de Dante Alighieri (Florencia).

ALBUM





Institución con sus propias leyes

En 1158, Federico I Barbarroja –izda., relieve del emperador en Lübeck (Alemania)– otorgó a la universidad italiana–arriba, Estudiante en Bolonia*, miniatura de Cristóforo de Predis– privilegios e inmunidades académicas.*

muy poderosa, porque incluso el rector es elegido entre los estudiantes, planteando no pocos problemas al señor Bentivoglio. En realidad, la agrupación en ultramontanos y citramontanos, así como en otros colegios nacionales como el nuestro de los españoles, es una forma de adquirir peso específico propio, de manera que se respete nuestra autonomía en las luchas políticas, que son constantes.

Porque, ¡qué país tan convulso es Italia! Todos se consideran herederos de una misma lengua e hijos de una misma nación pero viven separados en una miríada de estados-ciudad, dominados cada uno por caudillos de mercenarios, los *condottieri*, que se hacen fuertes en un lugar e intentan perpetuarse allí. Muchos de ellos son auténticos analfabetos que apenas saben latín y, sin embargo, se rodean de una gran pompa gubernamental y de lujos desmesurados, además de tener unas costumbres muy poco acordes a las enseñanzas de nuestro señor. También es cierto que hay otros que son cultos y promueven la enseñanza y las bellas letras, como el señor de Bolonia, aunque en el plano político no manda mucho porque está muy condicionado ya sea por los señores de Milán, la dinastía de los Sforza, o por el *condottiero* de Ferrara. Por suerte para nosotros los eclesiásticos, el Papa tiene una influencia cada vez mayor sobre el destino de esta ciudad.

He de decirte que tengo muchos amigos entre los estudiantes y no son únicamente españoles. Uno de ellos se llama Codrus Urceus y es una mente brillante, un líder nato con una gran capacidad dialéctica, que galvaniza a quien le escucha. Pero también es un hombre con dos caras: unas veces te parece dotado de la máxima piedad y en otras se vuelve agresivamente contra la religión.

La diversión estudiantil pasaba por el teatro y las rondas en las posadas

Urceus ha dado hoy un espectáculo tan impío en plena calle que he temido que fuesen a lapidarlo allí mismo, a él y a todos los otros estudiantes que lo acompañábamos. Estaba enfadado Codrus y no era para menos, porque se acababa de enterar de que su casa había ardido (aunque eso al fin y al cabo no es algo tan inhabitual por aquí). Ha corrido como un poseso, sin dirección me parecía, pero no era así: enseguida se ha parado ante una hornacina de la Virgen y ha empezado a proferir a la imagen de la madre de Dios estos sacrilegios, encarándosele como si la retase a un duelo: "¡Oye lo que te digo, porque no estoy loco y sé muy bien de qué te hablo: si algún día, a la hora de la muerte, fuera a pedirte asistencia, no quiero que me escuches ni que me ayudes a subir hacia los tuyos, que prefiero quedarme toda la eternidad entre los diablos!".

Él mismo se ha asustado tanto de lo que ha dicho, palabras que han oído decenas de boloñeses entre los que seguro que había algún espía, que ha salido corriendo y ha desaparecido rápidamente por entre las callejuelas. Más tarde, un amigo común ha venido con la historia de que se había dado a la fuga de la ciudad y que buscaba refugio seguro con algún campesino o leñador. No le vendrá mal para reflexionar un poco porque, como tantos otros estudiantes con los que comparto discusiones de día y de noche, está prestando oídos a nuevas ideas que apartan del centro de nuestros pensamientos a Dios y los Apóstoles. El otro día, sin ir más lejos, en medio de una discusión que teníamos sobre la muerte, Codrus terció en el debate sosteniendo que lo que le sucede después del postrer momento al alma o a la mente no lo sabe nadie y que todos los discursos sobre el más allá son sólo historias para asustar a las viejas.

No vayas a creer que todo el mundo se expresa de una manera tan radical, ni mucho menos. Aquí, por menos que eso puede montarse un auto de fe y a más de uno se le ha acusado de "judaizante", es decir, de negar la divinidad de nuestro señor Jesucristo. Pero, en general, más que negar a Dios lo que hay es un movimiento de poner en valor al hombre como centro del Universo. A veces, algunos estudiantes reivindican para ello las figuras gloriosas de los grandes emperadores de la Antigüedad, como Julio César o Alejandro Magno. Y esas ideas las extienden al mundo de la naturaleza: algunos hablan incluso de que la disposición de los planetas frente al *astro rey* no es la que creemos y aseguran que algunos sabios griegos, luego

> "Algunos hablan de que la disposición de los planetas frente al astro rey no es la que creemos y aseguran que ciertos sabios griegos así lo dijeron"

injustamente ignorados, ya se habían dado cuenta de ello. Situaciones comprometidas como en la que se ha visto envuelto Codrus Urceus no son del todo extrañas, porque los estudiantes van con el ánimo soliviantado buena parte del día. Algunos beben más que estudian y huelgan durante la mayor parte del tiempo. Tienen diversiones sobradas, muchas de ellas ofensivas para Dios Nuestro Señor: desde los constantes estrenos de obras de teatro hasta las rondas por las posadas de la ciudad, donde se dan a la bebida y a los juegos de dados, o las relaciones ilícitas con las muchas prostitutas que abundan en ciertas callejas, sin que la policía muestre demasiado celo en erradicarlas.

En todas estas francachelas y pecados se les va el dinero a muchos de mis colegas. Y por desgracia luego les falta soldada para los gastos que ha de acometer a diario un estudiante. Además de la manutención en la posada o colegio, las monedas nos vuelan al necesitar siempre comprar libros, un gasto para el que es muy corriente que tengamos que pedir préstamos, muchas veces formalizados como falsos cambios de moneda, para eludir las ordenanzas contra la usura.

Las otras universidades medievales

París (1200) y Oxford (1231) fueron las dos grandes universidades de la Edad Media que rivalizaron con Bolonia. Tanto el cenáculo francés como el inglés tuvieron como característica común el hecho de surgir como herederas de escuelas episcopales. Quizás por ello, mientras Bolonia destacaba en el Derecho, París y Oxford lo hicieron en la Teología. Ambos centros se convertirían con el tiempo en epicentros del gran debate filosófico que, a partir del siglo XIII, intentó combinar fe y razón basándose en los principios aristotélicos. Oxford, además, acometería una renovación de los estudios en ese siglo que hizo posible el surgimiento de disciplinas científico-naturales. Hubo un tercer grupo de universidades medievales destacadas, las que se concentraron en la Medicina, entre las que brillaron Montpellier, en Francia, y Salerno, en Italia. En cuanto a la Universidad de Salamanca, la más antigua de España, se fundó en 1218 a partir de las escuelas de la catedral y fue conocida por la enseñanza de Teología y Derecho.


PHOTOPLUS

Vista general de la ciudad de Oxford (Reino Unido).

La moda de subir montañas: elevarse para elevar el espíritu

También solemos pagar a otros estudiantes para que nos copien un manuscrito que hemos de leer. El texto que más se suele pedir copiar entre los estudiantes de Derecho es el *Código de Justiniano*. También son muy demandadas las disquisiciones y discursos de sabios griegos y romanos, como Platón, Tácito o Cicerón. Y en Teología, cómo no, San Agustín y Santo Tomás de Aquino se llevan la palma. Los que entre nosotros son mejores copistas pueden ganarse con esta actividad unos ingresos extra, que les ayudan a mantenerse mientras los dineros de nuestros patrocinadores o familias no llegan, como desgraciadamente ocurre más veces de las que desearíamos.

Yo, por mi parte, necesito más tiempo para estudiar y si me dedico a copiar para otros acabaré metido en una serie de obligaciones que no me permitirán avanzar en aquello para lo que he viajado tan lejos de nuestra casa. Pero como también necesito dinero porque vosotros apenas podéis darme, he decidido que pediré al propio papa Pablo II que me otorgue una prestamera, que como sabes es una pensión procedente de las rentas eclesiásticas de alguna diócesis. Hay allí en nuestra patria, y sin ir demasiado lejos de Carmona o Sevilla, más de una que podría contribuir a mi formación, y estoy pensando en concreto en la de Badajoz, que ingresa no pocos diezmos.

Debo dejarte ya porque hoy es festivo y en este día en el claustro de nuestro colegio se hace una lectura de Filosofía Moral, que es uno de mis momentos preferidos. Uno de los alumnos más veteranos se ocupa de escoger el texto para leer cada festivo y de disponer todo lo que tiene que ver con este acto. Me encantaría, cuando pase el tiempo, poder llegar a asumir esta responsabilidad. Intentaré hacer méritos para ello.

Hoy también, tras la lectura, quiero subir una montaña, o al menos una colina. Sí, ya sé que eso te parecerá raro: ¿qué utilidad tiene ascender a una loma? Ninguna, si he de serte sincero. Pero aquí ha cundido el ejemplo de uno de los alumnos más notables nacidos en Bolonia, Francesco Petrarca, que un día llevó a cabo tan singular hazaña y quedó mudo de la emoción por ver el espectáculo de la naturaleza que se le ofrecía gracias a la acción de la mano de Dios. Desde entonces, admirar la naturaleza es un paso poco menos que obligado para cualquier espíritu cultivado.

Elevarse para elevar el espíritu. Eso es lo que quiero que estos años que viviré en Bolonia me ayuden a conseguir. Ojalá existiera en nuestra tierra un lugar como esta Alma Madre de los Estudios...

Rodrigo Fernández de Santaella (1444-1509) permaneció ocho años en Bolonia, donde se doctoró en Teología y en Artes y aprendió la técnica de la oratoria y un latín elegante. Todo ello le permitió, al final de sus estudios, entrar al servicio de un cardenal en Roma y ser "camarero" del papa Sixto IV. Luego, los Reyes Católicos reclamaron sus servicios como diplomático nombrándole "visitador" en el Reino de Sicilia, donde sufrió un intento de asesinato. Nunca olvidaría la importancia de la universidad en su vida y, a su vuelta a España, el popularmente conocido como Maese Rodrigo fundó el Colegio de Santa María de Jesús, una residencia universitaria para estudiantes pobres, que sería el embrión de la Universidad de Sevilla. ■

AISA

Las notas al margen
En el siglo XII, el jurista Irnerio –pintado así por Luigi Serra– instauró el sistema de glosas.

¿Cómo asaltaban los castillos?



JOSÉ ANTONIO PEÑAS

El trabuco, trabuquete o *trébuchet* era el arma más habitual utilizada para el asedio y la toma de ciudades y fortalezas. Esta máquina que arrojaba piedras funcionó primero por medio de una soga estirada y, a partir del siglo XIII, a través de un sistema de contrapesos. Lanzaban proyectiles a una distancia de hasta 400 metros. Generalmente, la munición utilizada eran pesadas piedras, pero también llegaron a lanzarse animales muertos o cadáveres humanos para enviar así enfermedades a los sitiados.

Heredada de las legiones romanas, la catapulta también se utilizaba a menudo en los asedios medievales. A diferencia del trabuquete, era una máquina de tiro horizontal que funcionaba gracias a la torsión de cuerdas y nervios. Con ella podían lanzarse tanto piedras como dardos o saetas. Para el asedio de murallas y castillos se utilizaron también mangoneles lanza-proyectiles, arietes y torres de asalto. ■

¿Qué fue la *Ciudad de las Damas*?



PRISMA

De Pizan en una miniatura (s. XV).

Se trata de la obra cumbre de Christine de Pizan (1360-1430), considerada "el primer autor profesional" de la literatura francesa. El libro (1405) fue una auténtica revolución en la época ya que realizaba una férrea defensa de las mujeres con una argumentación que aún hoy sorprende por su total modernidad. En él se abordan temas como la violación, la igualdad de sexos o el acceso femenino a la educación.

¿Para qué guardaban la orina?

Se recogía en vasijas colocadas en las calles y rellanos de escaleras y se utilizaba en las lavanderías para blanquear la ropa, gracias a su contenido en amoniaco. El otro uso que se le dio fue el de la higiene bucal. Por extraño que parezca, dejaban el pis reposar durante varios días y, como si fuera un dentífrico normal, se enjuagaban la boca con él. Los romanos ya realizaban esta práctica, aunque añadían al orín piedra pómez para hacer más llevadero el trance.

¿Eran habituales los secuestros?

Durante las numerosas batallas que se libraron en la Europa medieval era frecuente que muchos caballeros resultaran capturados. Los heraldos registraban qué soldado era responsable del secuestro y, por lo tanto, el posible receptor del dinero de la liberación. Quizás uno de los rescates más famosos y caros del Medievo fue el de Ricardo Corazón de León, encerrado por los alemanes en un castillo cuando regresaba a Inglaterra procedente de las Cruzadas. Su madre, Leonor de Aquitania, fue quien tuvo que recaudar el alto precio de su libertad que, aunque no está documentado, podría haber alcanzado el equivalente a 20 millones de euros. Por su parte, la Orden del Temple tenía prohibido que se pagara rescate por cualquiera de sus miembros, por lo que, cuando los templarios caían en manos sarracenas, eran rápidamente decapitados.



Dibujo del siglo XIX de Ricardo Corazón de León.

ALBUM

Envíe sus Preguntas a: Muy Historia. C/ Albasanz, 15 Edificio A. 28037 Madrid. E-mail: mhistoria@gyj.es



PRISMA

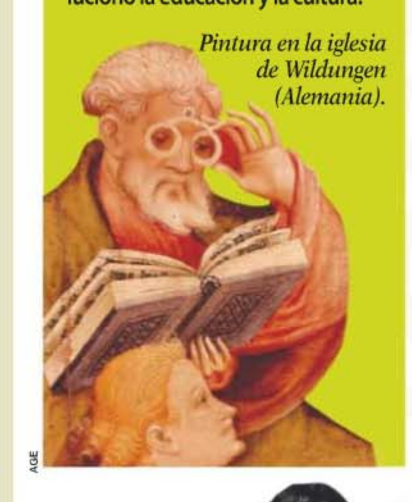
¿Qué música estaba de moda en el Medievo?

Sin duda alguna, los cantos gregorianos fueron la música sacra más importante durante el Medievo, y monjes y religiosos componían aquellas notas para hacer más solemne la liturgia. Sin embargo, las melodías con las que el pueblo realmente disfrutaba eran las profanas, las entonadas por los trovadores y, siglos más tarde, por los troveros. Los primeros eran poetas y músicos que interpretaban sus cantos en las cortes europeas hacia el siglo XI. Firmaron más de 275 canciones de distinto tipo: *cansó* (dedicada al amor), *sirventés* (el trovador canta al noble que le mantiene) y canción del alma (el amante se despide de su amor). Los troveros tomaron el relevo en el siglo XII, pero con un público vinculado a la burguesía. Legaron un repertorio de 275 melodías de distinta temática como el laís (queja amorosa) o la canción de mal casada (una mujer desposada con un hombre mayor protesta de su marido).

Grabado del siglo XIV de un trovador y un bufón.

¿Qué inventos hicieron más sencilla la vida?

Es difícil listar la cantidad de "novedades" que vieron la luz en el Medievo, objetos sin los que hoy nos resultaría muy difícil vivir, como las gafas, el tenedor, los botones o el reloj mecánico. Inventos que han propiciado el conocimiento del mundo, como la brújula o el timón de barco. En aquella Europa también se hizo buen uso de ciertos adelantos procedentes de China, como la pólvora o el método para la fabricación de papel. Si la aparición de los naipes y el ajedrez sirvieron de solaz, la imprenta revolucionó la educación y la cultura.



Pintura en la iglesia de Wildungen (Alemania).

AGE

¿Cómo se arreglaban las mujeres?

Rubia, pálida, con las mejillas encarnadas, los labios muy rojos, cejas arqueadas y negras y nada de vello en el cuerpo. Este era el ideal femenino de belleza medieval, que las mujeres trataban de alcanzar a través de prácticas como la depilación con ayuda de tiras de tela impregnadas de resina. Eran habituales los ungüentos para mantener la tersura de los senos o los tintes para el cabello, además de cremas de vidrio molido y perfumes de azufre.



SUPERSTOCK

Tapiz Apocalipsis de la ira *(s. XV).*

¿Tenían la costumbre de bañarse?



ALBUM

Escena de un baño en un grabado del siglo XVI.

Durante numerosos siglos, el baño fue una práctica habitual, sobre todo en las altas clases sociales. Se introducían en grandes tinajas de madera, a menudo dos o tres personas, incluso hombres y mujeres juntos. También era habitual que comieran o bebieran dentro de las propias tinas, que se tapaban con una sábana para que no escapara el calor. La Iglesia terció desde el primer momento y se opuso, ya que consideraba este afán por la higiene algo pecaminoso y un lujo innecesario. Finalmente, la rápida propagación de la sífilis llevó a que en la Baja Edad Media decreciera el número de baños.

¿Qué hay de cierto en la leyenda de Lady Godiva?

El cronista del siglo XIII Roger de Wendover dejó escrita la legendaria historia de Godiva, la esposa del duque Leofric que lució su desnudez por las calles de Coventry para lograr así que su marido bajara los impuestos locales. En realidad, aquella noble británica sí existió en el siglo XI, tal y como queda constatado en las crónicas de Florence de Worcester. En ellas habla de Godiva, una bella joven que estaba casada con Leofric, uno de los nobles más importantes del siglo XI. Sin embargo, no hay ninguna referencia al célebre paseo a caballo, algo que parece haber surgido o de la imaginación del pueblo o del propio puño de Wendover.



Maureen O'Hara en Lady Godiva de Coventry *(Arthur Lubin, 1955).*

AGE



AGE FOTOSTOCK



ALBUM

EL MEDIEVO EN EL CINE

Technicolor para una edad oscura

Demasiada higiene. Eso es lo primero que se piensa al repasar los títulos más conocidos del cine sobre la época medieval. Un fallo común por lo demás, cuando el Séptimo Arte se adentra en épocas pretéritas, desde el Lejano Oeste hasta la antigua Roma. Robin Hood o el rey Arturo pueden haber existido, o no, pero no es muy probable que el primero gozara del aspecto apolíneo de Errol Flynn en *Robin de los bosques* (Michael Curtiz, 1938) o de Kevin Costner en *Robin Hood, príncipe de los ladrones* (Kevin Reynolds, 1991), y el segundo muy probablemente se encontraría a años luz del impoluto cantarín Richard Harris en *Camelot* (Joshua Logan, 1967). La Edad Media fue una época dura, violenta, y sucia, muy sucia. Y por tanto, según los criterios tradicionales, plenamente anticinematográfica.

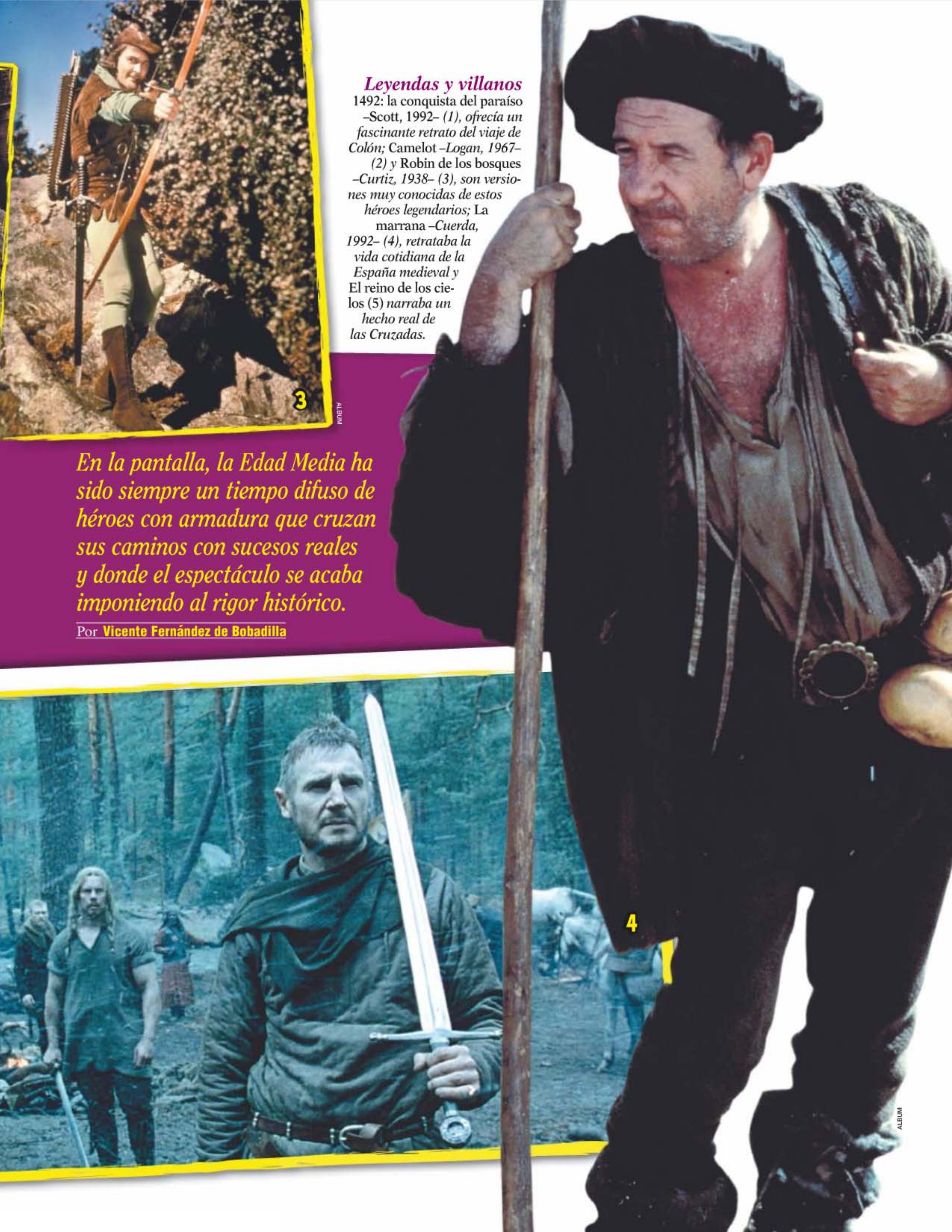
Pero el Medievo se presta también al espectáculo. En estricto orden histórico-cronológico de tramas, que no de fechas de estreno, la película que narra los albores de la Edad Media podría ser *La caída del Imperio Romano* (Anthony Mann, 1963) –aunque estudiosos como Javier Coma incluyen también *Atila, rey de los hunos* (Douglas Sirk, 1954)– y sus postrimerías las encontraríamos allá por el Descubrimiento de América y el final de la Reconquista, por supuesto con las Cruzadas en el medio. Un filón de oportunidades para filmar batallas sin cuento y cientos de extras dándose espadazos desde almenas de cartón piedra con el yelmo calado.

Una guerra demasiado grande para una sola película

Uno de los primeros en darse cuenta de estas posibilidades fue el director Cecil B. de Mille cuando rodó *Las Cruzadas* (1935). Sus inexactitudes históricas se derivan en buena parte del problema de embutir más de dos siglos de conflicto en 120 minutos de película, pero quedan compensadas por la maestría del cineasta a la hora de guiar un verdadero espectáculo de cine clásico y por la visión que adopta sobre el conflicto: Saladino aparece como un líder de ▶



HISPANO FOXFILM



Leyendas y villanos

1492: la conquista del paraíso –Scott, 1992– *(1), ofrecía un fascinante retrato del viaje de Colón;* Camelot *–Logan, 1967– (2) y* Robin de los bosques *–Curtiz, 1938– (3), son versiones muy conocidas de estos héroes legendarios;* La marrana *–Cuerda, 1992– (4), retrataba la vida cotidiana de la España medieval y* El reino de los cielos (5) *narraba un hecho real de las Cruzadas.*

3

ALBUM

En la pantalla, la Edad Media ha sido siempre un tiempo difuso de héroes con armadura que cruzan sus caminos con sucesos reales y donde el espectáculo se acaba imponiendo al rigor histórico.

Por **Vicente Fernández de Bobadilla**

4

ALBUM



Fuentes diversas
Historia, literatura y mitología fueron, respectivamente, las fuentes que dieron lugar a películas medievales tan distintas como **El Cid** *(Mann, 1961) –izquierda–,* **El nombre de la rosa** *(Annaud, 1986) –derecha–, o* **Excalibur**

cultura y educación incluso superiores a las de sus enemigos de fe, comenzando por un Ricardo Corazón de León mucho más atento a sus propios intereses que a la defensa de la cristiandad. Menos lograda está *El talismán* (David Butler, 1954), sobre la Tercera Cruzada, basada en la novela del escritor escocés Walter Scott. El conflicto entre cristianos y musulmanes ha sido retomado recientemente por Ridley Scott en su superproducción *El reino de los cielos* (2005) en la que narra –libremente– la historia de Balian de Ibelin y su defensa de Jerusalén, la cual rindió a Saladino en 1187 tras negociar clemencia para todos sus habitantes.

Contemporáneo de Ricardo Corazón de León fue Robin Hood… si es que existió realmente. Pero que las raíces de su historia estén más asentadas en el folklore que en testimonios fiables no le ha impedido aparecer desde 1912 en un buen número de películas. Destacan las versiones antes mencionadas protagonizadas por Flynn y Costner, además de la dirigida en 1922 por Allan Dwan, que tuvo como actor principal a la estrella del cine mudo Douglas Fairbanks. Una visión mucho más austera nos la dejó Richard Lester en *Robin y Marian* (1976), una hermosa película sobre el crepúsculo de los héroes, protagonizada por Audrey Hepburn y Sean Connery.

Tampoco está clara la existencia del rey Arturo, y puede que por eso algunas de sus apariciones en la pantalla hayan huido de la ambientación estrictamente medieval; es el caso de *El rey Arturo* (Anthony Fuqua, 2004), ambientada en la Bretaña del siglo V, que dibuja a su protagonista a partir de las andanzas de un general romano contra los invasores coptos. Pero sus pretensiones de verismo se estrellan contra anacronismos como la utilización de ¡alambre de espino! en las batallas. Con todo, es mucho más digna que *El primer caballero* (1995) donde el director Jerry Zucker presentó a Richard Gere como el Lancelot más chulopiscinas del celuloide, a años luz de la poesía que sobre el mismo personaje había demostrado Robert Bresson en *Lancelot du Lac* (1974). Esta cinta, bastante olvidada hoy en día, puede quedar entre las mejores que se han rodado sobre la Tabla Redonda junto con *Excalibur* (1981) de John Boorman, que utiliza los textos de Thomas Mallory para sumergirse sin miedo en las entrañas del mito.

Frente a tanto héroe legendario, el personaje real de Juana de Arco ha protagonizado por su cuenta un estimable número de películas. La más antigua es un corto de diez minutos rodado en 1899 por Georges Melies, pero la primera película digna de tal nombre sobre ella probablemente sea *Juana de Arco*, dirigida en 1916 por Cecil B. de Mille, que comienza su historia en la Primera Guerra Mundial: allí un soldado inglés encuentra una vieja espada en las trincheras, y esa noche es visitado por el espíritu de Juana, que le traslada al siglo XV para que sea testigo de su historia. La vida de la santa sería también filmada por Victor Fleming en 1948 y Roberto Rossellini en 1954 –en las dos ocasiones con Ingrid Bergman como protagonista–, y viviría actualizaciones tan horteras como la de Luc Besson (1999) protagonizada por su entonces esposa Milla Jovovich; pero la obra cumbre sobre el personaje probablemente sea *La pasión de Juana de Arco* (1928), película muda dirigida por el maestro danés Carl Dreyer y protagonizada por la legendaria diva del teatro Maria Falconetti en una de sus escasas intervenciones en el cine.

Otros cineastas mostraron la vida cotidiana en diversos ambientes

Algunas cintas enfocadas con menos sentido de la épica consiguieron retratos bastante precisos de diversos aspectos de la vida medieval. Es el caso de *El señor de la guerra* (Franklin J. Schaffner, 1965), donde la tragedia se desencadena por algo tan tradicional entonces como el derecho de pernada, o de *Paseo por el amor y la muerte* (John Huston, 1968), donde los conflictos sociales y la Guerra de los Cien Años no sólo enmar-



Ave, Camelot
La última versión de **El rey Arturo** *(Fuqua, 2004) relacionaba al legendario monarca con las milicias romanas que ocuparon Bretaña en el siglo V.*

Salvo excepciones como Colón, El Cid o Juana de Arco, los personajes de ficción tienen más protagonismo en este género que los reales

¿Pero hubo alguna vez extras con reloj de pulsera?

Dicen que, gracias a la precisión de imagen del DVD, ahora es posible identificar a estas *leyendas urbanas* del anacronismo de celuloide en cualquier película histórica, no sólo en aquellas ambientadas en la época medieval. Su presencia en una cinta se considera el colmo de la chapuza y el descuido, pero la verdad es que resulta poca cosa al lado de otros errores más espectaculares. Por ejemplo, no hay que mirar con demasiada atención *El reino de los cielos* (Ridley Scott, 2005) para darse cuenta de que la Jerusalén de la película está situada en una inmensa llanura… cuando la verdadera es un entramado de cuestas y colinas, coronadas por el Monte Sión. En esta película encontramos otro error frecuente: banderas equivocadas. La acción está situada en 1187, pero los cristianos españoles portan el pendón de Castilla y León, cuando estos dos reinos no se unieron hasta 1230; en el otro bando se ven banderas musulmanas con la media luna, emblema que no se adoptaría hasta el siglo XV.

Quizá el asunto de las banderas y los emblemas sea el más conflictivo, pues los cineastas pueden pensar que el público está esperando, inconscientemente, encontrarse con referencias reconocibles, y ello siempre es preferible a la precisión histórica; tal vez por eso los escoceses de *Braveheart* (Mel Gibson, 1995) llevan orgullosos sus *kilt*, o faldas típicas, siglos antes de que esta prenda se incorporara al vestuario del país. Por otro lado, y aunque no sean propiamente anacronismos, la cantidad de errores históricos de esta cinta fue tal que sobrepasaría los límites de este artículo y obligó a sus responsables a defenderla argumentando que era una "interpretación artística" de los hechos reales.

La inexactitud también suele estar presente en el habla de los personajes, que tienden a expresarse en una versión muy modernizada del idioma. Aquí, más que de fallo cabría hablar de adaptación, pues el público de hoy podría tener dificultades para seguir el vocabulario de unos siglos atrás. Con todo, a veces eso puede provocar algunos descuidos: en *El león en invierno* (Anthony Harvey, 1968), cuya acción transcurre en 1183, se habla de la sífilis, enfermedad que no se conoció hasta el siglo XV y no fue bautizada hasta el XVI; y en *1492: la conquista del paraíso*, un sacerdote da la extremaunción en español… en una época en la que todos los religiosos oraban en latín.

Tanto esta película como la atroz *Cristóbal Colón: el Descubrimiento* muestran sin empacho a las tres carabelas regresando triunfantes a España, a pesar de que la *Santa María* nunca hizo el viaje de vuelta, pues se hundió en diciembre de 1492 frente a la actual República Dominicana, y sus maderas se utilizaron para construir un fortín. También pueden verse pavos reales en algunas escenas situadas en la España anterior al viaje de Colón; pero esas aves son americanas y llegaron aquí tras los viajes de Hernán Cortés. Con tanta metedura de pata, ¿a quién le importa un reloj más o menos?



ACI EDITORIAL

Los escoceses de **Braveheart** *(Gibson, 1995), anticipándose a la moda.*

can, sino que determinan la acción. En *El nombre de la rosa* (Jean-Jacques Annaud, 1986) el escenario de la acción, al igual que en la novela de Umberto Eco, es un lugar tan poco común en la ficción como un monasterio del siglo XIII, aunque el guión de la cinta se toma algunas libertades históricas (el inquisidor Bernardo Gui no murió como se cuenta en la película); en 1999, John McTiernan dirigió *El guerrero número 13*, basada en la novela de Michael Crichton *Devoradores de cadáveres*, que lleva a un árabe del siglo X a las mucho más primitivas tierras de vikingos, lo que produce un contraste de culturas y costumbres. Y la vida cotidiana en la España precolombina quedó retratada en el celuloide español con *La marrana* (Jose Luis Cuerda, 1992), centrada en las esperanzas de los que aspiraban a viajar al Nuevo Mundo.

Por supuesto, nuestro cine medieval no se ha limitado a esta película; pero llama la atención la escasez de producciones españolas en este género, especialmente en la cinematografía de posguerra, cuando las gestas de la Cruzada y la Reconquista eran el tema preferido de lo que algunos historiadores del cine han llamado la *fazaña* española. En todo caso, no puede olvidarse *Alba de América* (1951), dirigida por Juan de Orduña con toda la fuerza empresarial de Cifesa, con su visión de lo más oficial y oficialista del viaje de Colón... Aunque el navegante estuvo interpretado por un actor portugués, Antonio Vilar. Las cosas mejoraron gracias al talento de Samuel Bronston y a la superproducción *El Cid* (1961), que contó a su favor con el asesoramiento del historiador Ramón Menéndez-Pidal y con un rodaje en escenarios naturales, alejando así la sensación de cartón piedra tan habitual en este género.

El V Centenario se celebró con dos producciones muy desiguales

Cineastas extranjeros llegarían de nuevo a España en 1992 para celebrar el Quinto Centenario con desiguales películas sobre el viaje de Colón. Si en *1492: la conquista del paraíso* (1992), Ridley Scott contó con la energía de Gerard Depardieu para ofrecer un Cristóbal Colón interpretado con convicción y garra, *Cristóbal Colón, el Descubrimiento* (John Glen, 1992) fue masacrada por crítica y público por sus numerosos errores históricos, entre ellos el de un Fray Tomás de Torquemada que, en vez del ascetismo que presidió la vida del personaje real, mostraba la contundencia de un Marlon Brando capaz de hundir una carabela con sólo ponerle un pie encima. ■

Juana de las mil caras

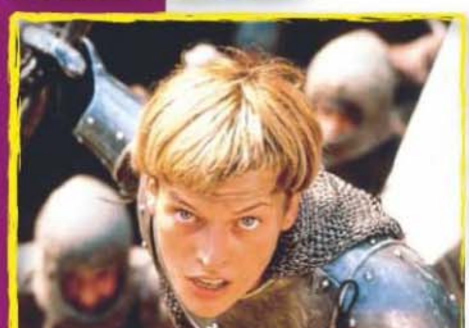
María Falconetti –junto a estas líneas– en 1928, Ingrid Bergman –abajo– en 1948 y 1954, o Milla Jovovich –derecha– en 1999 han sido algunos de los rostros cinematográficos de Juana de Arco.



PHOTOPLUS



AGE FOTOSTOCK



AGE FOTOSTOCK

ALBUM

EL CAMINO DE SANTIAGO EN EL SIGLO XII

Viaje al fin del mundo

Verano de 1196. Un trovador francés en fuga recorre la Ruta Jacobea con la ayuda de una insólita guía de viaje: el Codex Calixtinus *cluniacense. Así descubrirá el mundo "en construcción" de los reinos cristianos españoles.*

Por **Miguel Mañueco**

SANTIAGO FDEZ. FUENTES

Una señal en el cielo infinito
Desde el siglo XI, la Cruz de Ferro, cerca de Foncebadón (León), orienta a los peregrinos, que ritualmente arrojan una piedra ante ella.

Bernard clavó su cruz y miró las nubes densas. Cuatro siglos antes, en el año del Señor de 778, Carlomagno había hecho lo mismo. Con sus tropas había ascendido hasta aquí, el alto de Ibañeta, en la frontera con la Iberia invadida por los musulmanes, para dirigirse hacia Galicia, donde el apóstol Santiago, que se le había aparecido grandioso y hermoso, le dijo que yacían sus restos. En esta misma cima pirenaica plantó el mítico monarca una cruz que parecía tocar el cielo e inició su cruzada. En este día del verano de 1196, Bernard, como todos los demás peregrinos, ensambló dos ramas como buenamente pudo y buscó un espacio entre los cientos de cruces rudimentarias que alfombraban ambos lados del camino. Entonces oteó el horizonte de montes y niebla, y miró a su alrededor: ni tropas ni humano alguno. Tan abatido se sintió que le pareció que le latían sus pies doloridos. Tanta y tan severa era su soledad...

El emperador Carlomagno nunca estuvo en Santiago

La fe movía a los peregrinos con los que había compartido tramos de andadura desde su ciudad, Poitiers, aunque había distinguido muy bien a los impostores, que melodramáticamente exageraban sus letanías en cada ritual del tránsito. Vivir del cuento era lo que de verdad les motivaba, y lo mismo les daba peregrinar a Santiago que a Roma, Jerusalén o a cualquier cenobio o ermita con reliquias a la vista. La fe no movía a Bernard, que sabía que Carlomagno en realidad sólo llegó hasta Zaragoza, porque de ello se hablaba en la corte de Leonor de Aquitania, que él, como inspirado trovador, visitaba a menudo. Una refriega durante una noche de efluvios etílicos en una taberna se había saldado con un muerto, y a él, que simplemente se había limitado a seguir bebiendo y a observar la pelea con el descreimiento que lo caracterizaba, lo señalaron como culpable. A tiempo le avisaron al día siguiente, mientras dormía su embriaguez, de que venían a prenderlo. Se cubrió con una capa y, antes de salir huyendo, introdujo en su saco un libro que había tomado prestado de la biblioteca real y que tenía un título muy sonoro: *Codex Calixtinus.*

Desde el primer momento ya sabía que su más fácil escapatoria sería el Camino de Santiago, y ese "códice" lo había redactado hacia 1130 un clérigo cluniacense llamado Aymeric Picaud, procedente, como él, de la región de Poitou, tras ▶



Vestido para caminar

Un sombrero, una saya, un manto de piel y el báculo. Una estatua en el Alto do Poio (Lugo), en la vía jacobea, ilustra el aspecto habitual de los romeros medievales y posteriores.

ÓSCAR ÁLVAREZ



El *homo viator* perdonado

No era la peregrinación algo extraño en el Medioevo, pues se amoldaba bien al asimilado espíritu de *homo viator*, el hombre que viaja, que se mueve, hijo de una sociedad de fronteras y asentamientos inestables. Etimológicamente la palabra peregrino alude al forastero, al extraño, y es a partir del siglo XI que pasa a designar a quienes recorren caminos para adorar reliquias santas. Así, el traslado de un lugar a otro, con toda su carga de desarraigo y penalidades, se convierte en metáfora de ascesis, la purga de pecados por el sufrimiento. Reyes, nobles, obispos, mercaderes y campesinos se unen en estas vías redentoras, en busca de purificación, de cumplir una promesa, de implorar por su destino o incluso cambiar de aires. Las reliquias, a menudo de orígenes oscuros, moverán toda una red de tráfico y falsificación, pues significan buena ganancia para clérigos y mercaderes. La idea de que los restos de santos pudieran ser fuente de indulgencia, incluso en condenas judiciales, adquirió dimensión definitiva en 1095, cuando se predicó la Primera Cruzada como vía penitencial. En la tónica del efectismo colectivo, el Camino de Santiago sería una de las mayores operaciones de marketing de la Historia: el simbólico sepulcro del Apóstol ratificaba la cristiandad de los territorios reconquistados y el peregrinaje dibujaba una ruta de enriquecimiento económico.



ZEIT BILD

Un grupo de romeros, según un grabado alemán.



COVER

El luminoso túnel de la fe
A lo largo de los siglos, miles de peregrinos europeos han atravesado los bosques de Roncesvalles.

recorrer el periplo jacobeo junto al papa Calixto II, que firmaba también alguno de los capítulos. Una auténtica guía de viaje era sobre todo su parte quinta, titulada *Liber peregrinationis,* pues sus indicaciones y consejos le habían ayudado a llegar sano y salvo hasta Roncesvalles, por la vía llamada Turonense, que antes de pasar por Poitiers, venía de Tours y París. Se había hecho con el atuendo propio de peregrino pobre: una saya o túnica corta, muy apta para caminar y los calores estivales; también una aljuba o túnica más gruesa para poner por encima de la saya los días más frescos; incluso un manto de piel, pues sabía del frío de noche en las muchas montañas a atravesar; un calzado de piel y un sombrero para la lluvia y el exceso de sol.

El fuerte báculo, la calabaza llena de agua y un humilde zurrón

Portaba asimismo el báculo o bordón, con la punta de hierro para ayudarse en los tramos más empinados, del que colgaba la calabaza seca, hueca y llena de agua. Había cambiado su decorado saco por una escarcela, el modesto zurrón donde la mayoría de los romeros llevaban sus pocas pertenencias. De esta guisa tan conveniente entró Bernard en el Hospital de Roldán. En honor al legendario héroe galo así se conocía la Hospedería de Nuestra Señora de Roncesvalles, fundada en 1132 por Sancho de Larossa, obispo de Pamplona, con el apoyo del rey Alfonso I de Aragón. Un canónigo agustino lo recibió a él y otros tantos que llegaban al mismo tiempo: ¡Aleluya, hermanos, el Apóstol esté con vosotros!

Largas se le hicieron las oraciones hasta que el monje empezó a repartir los trozos de pan que llevaba en una canasta. Luego fueron llevados a los baños, donde se les lavó a todos cabeza y pies, y por fin se les indicó el camastro que les correspondía. Presidía el humilde dormitorio un altar, al que después de un tiempo de reposo –de-



CARLOS AGUILERA



ÓSCAR GARCÍA BAYERRI

Un caudal de emociones

Conducir a los caminantes por Puente la Reina (izquierda) y toda la ruta, era el objetivo del Códice Calixtino *(abajo, portada del Libro I, catedral de Santiago), considerado la primera guía turística de la Historia.*

COVER

En el paso del río Arga se fundó Puente la Reina, uno de los tantos burgos a que dio origen el fluido tránsito humano y comercial del Camino

masiado poco, pensaron todos– se acomodó el prior y dio inicio a la santa misa. Y otra vez a arrodillarse sobre las frías losas de piedra del suelo. Menos mal, que por fin llegó la hora del alimento, a ingerir en escudillas y sentados sobre el mismo camastro: el pan y el vino no faltarían, ya lo anunciaba Picaud, y en ese día fueron también lentejas y manzanas. Cualquier vianda alentaría el ánimo, pues eran muchos los desasosiegos vividos: que si los ladrones y asaltantes, que si las tentaciones del demonio, que si las inclemencias del clima, que si los hambrientos lobos. Bien se sabía que en las montañas oscuras habían sido muchos los peregrinos devorados por esas feroces alimañas.

Al día siguiente, frente al cementerio donde enterraban a los caminantes a los que allí el cuerpo fallaba, un grupo de romeros con caras alumbradas de gozoso brío eran bendecidos en una misa ritual que marcaba el inicio del camino más decisivo, el que trasegaba por los reinos españoles, donde no se hablaba de Carlomagno sino del eremita Pelayo como descubridor de los restos del Apóstol. A ellos se unió Bernard y supo de sus diferentes razones, promesas o redención o aventura; y también conoció a mujeres, que en los hospitales dormirían en estancias bien separadas.

Los repobladores francos y las muchas tiendas de Pamplona

Escuchando sus pesares y esperanzas, tuvo que reconocer una nueva perspectiva: sin las comodidades que lo habían rodeado en Poitiers, sus sentidos se abrían más hacia los otros y lo espiritual se le ensanchaba.

Mientras tanto, iban quedando atrás las verdes montañas y las aldeas de "navarros", que hablaban esa lengua tan extraña y que no eran tan primitivos como relataba Picaud. En el libro decía que "en algunas de sus comarcas, como Vizcaya o Álava", cuando se calientan delante de la hoguera, se suben sus sayas y se enseñan sus partes; pero es que en estos tiempos ropa interior sólo la llevan las gentes de ciudad y con dineros. Como así sería en Pamplona, donde el Camino cruza calles repletas de vendedores, unos desde dentro de sus ventanas-mostrador y otros en sus tenderetes. Pasa la ruta frente a la catedral, a cuyas puertas en 1125 se abrió una hospedería en unas casas donadas por un particular. El mejor lugar para pernoctar para los romeros pobres que, si eran de origen francés como Bernard y casi todos sus compañeros, ▶

Hitos seculares

El monolito dedicado al héroe Roldán, en Roncesvalles, recuerda la gesta del ejército de Carlomagno, quien, según una imprecisa leyenda, habría llevado sus conquistas hasta la tumba del Apóstol ya en el siglo VIII.

COVER

Los peregrinos de alcurnia y dineros hacían la ruta a lomos de caballerías y pernoctaban en buenas posadas

se pasarían a la mañana siguiente por San Cernín, uno de los nuevos burgos de artesanos y comerciantes de origen franco que se asentaban por todas las villas del Camino a instancias de los reyes cristianos españoles, que así revitalizaban las zonas que iban reconquistando a los árabes. Uno de esos artesanos galos repararía la desgastada piel de su calzado.

Francos eran también a los que Alfonso I el Batallador cedió fuero y tierras en 1122 para que en el paso de la ruta jacobea por el río en Puente la Reina se formase una ciudad. En construcción seguían las calles en torno a la principal, que era el Camino en sí, cuando llega Bernard. Se da cuenta de que en su lengua se va a entender sin problemas en tierras hispanas, y también le será fácil comprender el castellano, el leonés y el gallego tal y como se hablan en esos momentos. Departe sin traba alguna también con una familia catalana que conoce en medio del ajetreo de posadas y mercadillo en torno al celebrado puente, donde también llegan quienes han atravesado los Pirineos por Somport y Jaca. Como otros romeros de buena alcurnia, este conde y su esposa, que vienen de Besalú, viajan con criados y a lomo de caballerías; luego, una buena donación al apóstol y recobrarán ese trocito de cielo que habían perdido por el uso del lujo y la comodidad. Les acompaña también un experto guía de los que el Conde de Barcelona pone a disposición de quien quiera seguir la vía peregrina y dé buenas razones para ello. Unos y otros, de diferentes y distantes lugares geográficos y sociales, juntos en un empeño de fe, o de pura emoción. Eso le gusta a Bernard.



COVER

De ese buen ánimo arriba a Estella, villa muy ponderada en el libro, seguramente por ser igualmente núcleo poblado por francos. Un mercado permanente era su calle de la Rúa, y eran muchas allí las posadas privadas que sí cobraban a los peregrinos a cambio de cama y un fuego donde calentarse, y a veces también pucheros y utensilios para que el romero se preparara su propio alimento con las viandas que había comprado en la calle. Le tentó a Bernard, pues últimamente había conocido varios peregrinos de los ricos, nobles o comerciantes, optar por una posada de las bien presentadas, con colchones blandos y copiosas comidas a base de carne. Se lo hubiese podido permitir, pero más sensato sería seguir siendo discreto.



ÓSCAR ÁLVAREZ

Un santo batallador

El "Santiago Matamoros" de la catedral de Burgos. El apóstol fue símbolo de la Reconquista. Las representaciones de sus milagros bélicos, aun siendo en la actualidad políticamente muy incorrectas, siguen presentes en la imaginería católica.

Sanar a base de fe y de las hierbas de los monjes

La humildad y la espiritualidad le conformarían en la hospedería del monasterio de Santa María de Irache, a la salida de la población y, como tantas instituciones del Camino, también cluniacense. Al día siguiente, se encaminaría hacia Logroño, anexionada un siglo antes a la corona de Castilla, y consultaría en el libro si su río, el Ebro, era recomendado por Picaud para beber. Cuánto asunto sobre los ríos y, sin embargo, qué flaca era la información de la guía sobre pueblos y ciudades, casi siempre enumerados a ritmo de las diferentes jornadas. Por sí mismo descubrió la vida y el mercado semanal de Nájera, que era villa de mucha enjundia. Sus pasos, como los de los demás peregrinos, ya sudorosos bajo el sol mesetario, se dirigieron al afamado monasterio de Santa María. Bien le vino al romero de Poitiers la prosopopeya de su hospital para




JOSEP CURTO

Esplendor, decadencia y eternidad
Alfonso I el Batallador *(izquierda) impulsó el Camino a principios del siglo XII. En el XVI, cuando se reforma el Hospital del Rey de Burgos (arriba), la ruta ya era poco frecuentada. En todo momento, el monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes (derecha), fue parada obligatoria.*

peregrinos, aquejado como se hallaba en esos momentos de las heridas que se había hecho en un mal tropiezo. Fiel a los "saberes médicos" de la orden, de los que ya había leído Bernard en el *Codex Calixtinus,* el monje sanador le aplicó lirio, esa hierba que parecía ser panacea de curación. Emplastes, pociones, jarabes o vomitivos contra enfermedades diversas, incluida la mordedura de serpiente, que no era raro que aconteciese a los caminantes. Y casi todo elaborado a costa de hierbas y hierbajos que los frailes cultivaban y preparaban en sus huertos y boticas.

No dejaba el trovador de admirar a esos hombres, clérigos o no, que a lo largo del Camino se entregaban con tanta donosura al cuidado de esos perfectos extraños que eran los romeros. Como aquel llamado Domingo, que construyó iglesia y hospital en un paraje que después devendría en el burgo de Santo Domingo de la Calzada. Pudo admirar la nueva estampa de la iglesia, recién renovada y declarada colegiata. Pudo saber también, aunque Picaud no lo mencionara, de la labor similar que hizo Juan de Quintanaortuño en los Montes de Oca, que asimismo se aplicó a remodelar la ruta a su paso por los umbríos bosques, refugio de ladrones y asesinos que en el romero hallaban presa fácil.

Soldados monjes velaban por la seguridad del peregrino

Menos mal que cuando transita Bernard ya son varios los puntos protegidos por las órdenes religioso-militares, como el Hospital de la Orden de San Juan, fundado en la villa de Atapuerca en 1126 por Alfonso VI. Sin embargo, no dormiría allí bien: ¿no les llegarán a estos monjes soldados noticias de Poitiers? Con ese miedo, que le había robado parte del disfrute de la paz de lo espiritual, o lo que fuese, entró en Burgos.

De soslayo miraba a un lado y a otro siguiendo el Camino por la rúa de San Lorente, hasta llegar a la hermosa catedral románica, que algún día sería mucho más grande, y más apuntada, y más famosa. El lío de tiendas y mercados era aquí mucho, pues a la sazón era urbe de primera importancia, y no faltaban orfebres, tejedores, sastres o zapateros, que exponían en sus fenestras prendas de mucho lujo y exóticos tejidos orientales. Joyas, perfumes o tapices llegados de tierras lejanas y cercanas, como los habitantes y transeúntes, que eran fran- ▶

De magias y milagros

Tiempo de leyendas e imprecisiones, los siglos medievales de la Ruta Jacobea fueron fuente incesante de mitos y relatos sobrenaturales. El mismo origen del Camino es pura historia mágica: las luces y seres celestiales que el eremita Pelayo (o Pelagio) ve emanar, precisamente del ara sagrada de las ruinas de un castro romano cercano a Iria Flavia, marcan el lugar donde reposan los restos del apóstol Sant Yago (que tal era antes de la fusión definitiva de ambos vocablos), que habían llegado desde el confín oriental del Mediterráneo hasta esa perdida costa atlántica en una barca de piedra y sin remos. O en versión gala: la fantasmal cruzada de Carlomagno, cuyos soldados victoriosos clavaron sus espadas en un campo de Sahagún y éstas se transmutaron en frondosos árboles. Y más: el bravo Roldán derriba con una piedra al gigante Ferragut en el castillo de Nájera. Milagros también de Santo Domingo de la Calzada: el gallo y la gallina asados que reviven para demostrar al malvado corregidor que el joven Hugonell no ha perecido a pesar de haber sido injustamente ahorcado. Y, naturalmente, del propio Santiago: el asno que cede en persona a un romero francés para ayudarle en su difícil andadura, las batallas ganadas a los moros, las enfermedades que está especializado en sanar en todos los hospitales del Camino. Y también el mucho crédito que se le daban a los poderes curativos de las simbólicas conchas.


PRISMA

El Gallinero Santo, en la catedral de Santo Domingo de la Calzada, evoca el milagro del gallo y la gallina.



PRISMA



ÓSCAR ÁLVAREZ

La sutileza de los perfiles del alma
Arriba, el sosiego ensimismado de unos peregrinos a la hora de comer (grabado del Museo Diocesano de Lérida). A la derecha: la armónica e inconfundible silueta de la iglesia románica de San Martín de Frómista (Palencia).

cos, hispanos, judíos, alemanes e incluso musulmanes. Tanto le cautivó a Bernard la miscelánea de las calles, que se olvidó de su miedo y precaución, hasta que se vio perseguido entre la muchedumbre por un joven que no parecía romero. En la huida fue a dar con el Hospital del Rey, inaugurado por el rey Alfonso VIII justo un año antes. Grande como ningún otro de los de la ruta, entre sus salas y muchos camastros se sintió bien resguardado. Y esta vez no se saltó la misa de amanecer.

Estas tierras llanas de Castilla invitaban a la reflexión. A mitad de Camino, los horizontes se estiraban y encendían bajo un sol de justicia. Y justo parecía que ahí, sin la distracción de montes y bosques, fuese el momento de recapacitar sobre lo aprendido y de sopesar lo venidero. Picaud se refería a la ausencia de árboles pero también a la riqueza de pan y vino, y a las aguas dulces y sanas de los ríos Pisuerga, Carrión o Esla. Y mucho le gustó la armónica iglesia del monasterio de San Martín, en Frómista, promovido por Doña Mayor, condesa de Castilla y reina de Navarra, para su retiro un siglo antes.

El rey y su ejército desfilan por las calles de León

Le recreó la vista, como a Picaud, la fertilidad que rodeaba la próspera villa de Carrión, en cuyo monasterio de San Zoilo, aledaño a la aljama judía, pernoctó. En Sant Fagum (Sahagún) retomó el eco de sus orígenes, pues bien se hacía notar la repoblación de francos. En toda la villa aún se percibía el deterioro causado por las revueltas encabezadas por los burgueses que, aprovechando las discordias entre la reina Urraca y su marido Alfonso I de Aragón, querían librarse del abusivo monopolio monástico. La fe y los dineros. Volvía a parecerle muy difícil a Bernard eso de la espiritualidad.

Y se lo seguía planteando cuando ya atravesaba la vía peregrina por la ciudad de León, muy urbana ya para entonces, con todo el boato propio de sede real, como así reflejaban los muy hermosos frescos de San Isidoro, concluidos unos años antes. Un laberinto de callejuelas, lejano ya a la retícula original romana, donde había muchas iglesias y servicios para el romero, pero también un sinfín de comercios. Y en éstas que desfila el mismísimo rey como cabeza de un ejército muy engalanado bajo el ondear de cientos de estandartes. A la guerra con el infiel se dirigen, hacia el sur. Así se lo hacía saber un jovenzuelo muy entusiasmado, cuando de nuevo avistó a su perseguidor de Burgos. Otra carrera, y a ver si me corto estos rojizos rizos míos que tanto me delatan. Y no parar en Ponferrada, que hay muchos templarios ahí. Descansar acaso en el hospital de Santa María en Villafranca, villa donde todavía se sienten los aires de sus repobladores galos y donde el paisaje vuelve a ser verde y ondulado. La llanura castellana y los horizontes abiertos del pensamiento han terminado.

La dura ascensión al monte Irago ensalzó la sensación, y la piedra que arrojó a los pies de la Cruz de Ferro fue la metáfora: aligerado del peso de las diatribas y renovadamente dispuesto. De ello habló con los monjes del albergue de San Salvador, que

Torres altas que no han caído

La vía peregrina hacia Santiago aceleró el renacer de territorios que hasta no hacía tanto habían permanecido invadidos por los musulmanes. Los monjes cluniacenses y repobladores, entre ellos muchos artesanos, que procedían de Francia, trajeron consigo formas de vida y también de construir y decorar. Con ellos llegaba la interpretación gala del arte internacional en boga en los siglos XI y XII en el Occidente europeo. Ese estilo románico en tierras hispanas adquirió, sin embargo, aires propios al adaptarse a las necesidades de los peregrinos, y también al recibir desde el sur las influencias, sobre todo ornamentales, del estilo mudéjar, que igualmente traspasarían los Pirineos. La catedral de Jaca, la ermita de la Virgen de Eunate (Navarra), la iglesia de San Martín de Frómista (Palencia) o el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago son seguramente los ejemplos más expresivos de esta corriente constructora de la Ruta Jacobea. La versión pictórica de esta forma de entender el arte tiene una de sus máximas representaciones en los frescos del Panteón de los Reyes de la colegiata de San Isidoro, en León. Todavía en el siglo XIII, y antes de que pestes, guerras y cismas forzaran la decadencia del Camino, su vía acogió nuevas influencias francesas: el gótico daría forma a las célebres catedrales de Burgos y León.

SANTIAGO FDEZ. FUENTES

Santa María de Eunate, en Muruzábal (Navarra).



El rostro del tiempo
Un peregrino actual ataviado a la vieja usanza frente a la catedral barroca de Santiago, erigida sobre la original románica.

SANTIADO FDEZ. FUENTES

Unos años antes, en 1188, el maestro Mateo había concluido su maravilloso Pórtico de la Gloria

había fundado en 1103 el eremita franco Gaucelmo, y de lo que le esperaba en Galicia, tierra que para Picaud era la más parecida a los reinos de Francia. Las pallozas de O Cebreiro, esponjadas por la niebla, pareciéronle de otro mundo, y de nuevo pensó en alguna magia que él no acababa de adivinar. A partir de ahí ya todo era verdor, muy comprensible y familiar para él, y la guía tenía razón: pocas eran las villas y muchas las casas de granito aisladas y rodeadas de manzanos. También era cierto que en Triacastela los peregrinos cogían una piedra de sus canteras y la llevaban hasta Castañeda, donde la cambiaban por cal que portarían hasta Santiago para así contribuir a la construcción de la basílica del Apóstol. Pasos airosos ya por la calzada reconstruida por Pedro el Peregrino, quien también había repuesto el puente sobre el río Miño, y lavarse de cuerpo entero, como hacían todos los romeros franceses, en el río Labacolla. Así Bernard, al presentir el final del tránsito, y aunque ignoraba qué pasaría después, se sintió tan jubiloso como todos los demás.

Un aspaviento de cansancio y de felicidad resonó entre todos los peregrinos que coincidieron en el Monte do Gozo al contemplar el alto perfil de piedra gris de las torres aún inacabadas de la catedral de Santiago. Desde allí, unos y otros, ricos y pobres, de a pie o a caballo, se desprendían del calzado y caminaban en alegre procesión hasta la ciudad, a la que accedían por la Puerta Francesa. Y ya admiraban todo el porte que a la urbe santa había procurado el obispo Diego Gelmírez, fallecido en 1140, quien incluso logró que la villa acuñase moneda propia.

Noches enteras de cánticos y oraciones dentro de la catedral

No se molestó Bernard en constatar si las iglesias, tal como afirmaba la guía, eran diez, pero sí comprobó el gran número de "cambistas, mesoneros y otros mercaderes" que se agolpaban en la rúa Francígena, por donde los peregrinos se dirigían a la catedral, y de cuyos engaños y abusos había que cuidarse. Y ya: la plaza del Paraíso, que era el gran atrio de la basílica, con su deslumbrante fuente en medio, terminada en 1160, y la algarabía de los vendedores que ofrecían botas de vino, zapatos, correas, cinturones y, por supuesto, la famosa concha de vieira, que los romeros habrían de prenderse en la ropa o el sombrero para hacer ver a la vuelta su condición bien ganada.

Como todos los demás, Bernard quedó extasiado ante el Pórtico de la Gloria, que daba acceso a la enorme iglesia y que el maestro Mateo había concluido pocos años antes, en 1188. En ese momento quiso creer con la misma fe de quienes lo rodeaban. Sí notaba que lo vivido había despertado en él una luz de intuición: algo tenía que haber detrás de lo visible; seguro que sí, y hubiese entrado a rezar, pero era tanto el gentío que no había manera. Eran vísperas de la festividad del Apóstol y todos permanecerían ahí dentro toda la noche, agrupados por nacionalidades al resplandor de los cientos de velas y entonando cánticos en sus muy diversas lenguas. Y el olor de tantos y tan arraigados sudores, dios mío... Mejor ir a descansar al hospital aledaño al templo, y mañana sería otro día.

Allí, a la puerta del edificio, también obra de Gelmírez, se encontró cara a cara con su perseguidor. No había escapatoria. Ni tampoco por qué escapar: este chico, en quien, a pesar de la suciedad, aún se distinguía la vestimenta de trovador, había sido enviado en busca de Bernard para hacerle saber que el crimen de la taberna había sido resuelto y habíase reconocido su inocencia.

Dos días después, habiendo decidido no volver aún a Poitiers y quedarse un tiempo más en la espiritualidad descubierta, se sentaba frente al mar en los roquedales de Finisterre, como otros peregrinos, para ver la luz del fin del mundo. Y creyó oír el chisporreteo de las aguas cuando el sol de atardecer se fundía en el infinito océano. ■

SANTIAGO FDEZ. FUENTES

Un destello en la incertidumbre
La península donde hoy se alza el faro de Finisterre (Fisterra) fue considerada durante muchos siglos el final de la tierra. Más allá, sólo habitaba la nada.

MODA MEDIEVAL

Esto no es un disfraz

A través de trajes de la época bien conservados y de fieles reconstrucciones actuales, nos adentramos en la moda masculina y femenina de aquellos diez siglos. Ésta es la pasarela de las aljubas, las calzas y los tocados caprichosos.

Por **Ana Ormaechea**



Aljuba y espada de Fernando de la Cerda (siglo XIII)

Pellote de Fernando de la Cerda (siglo XIII)

PATRIMONIO NACIONAL

ORONOZ



Hábito monacal con cofia y zapatos de piel

GETTY

La vestimenta del hombre medieval tenía claras influencias árabes, que se apreciaban sobre todo en las ricas telas bordadas. La aljuba, por ejemplo, era una indumentaria de procedencia morisca que consistía en una túnica ceñida en la cintura que llegaba hasta las rodillas. En España, los nobles vestían varias piezas superpuestas: sobre la camisola llevaban el brial o pellote, que se sostenía sobre los hombros y cuyos faldones colgaban casi hasta los pies. Con el paso de los siglos, la falda se fue acortando hasta mostrar las calzas por completo. Para la batalla o las justas, los caballeros portaban sobre la cota de malla los vestidos blasonados.

Vestido blasonado con insignia real

GETTY

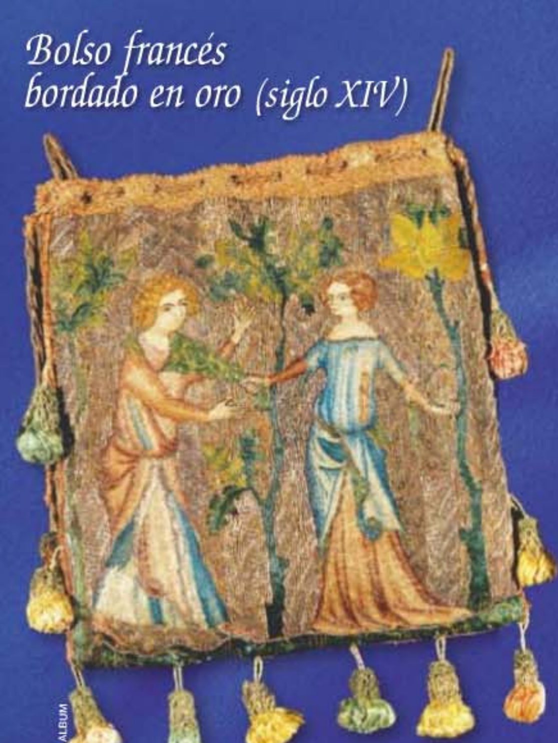
Las mangas de los vestidos femeninos fueron durante siglos una pieza independiente para evitar que se mancharan. Así, las mujeres llevaban en el hogar unas más modestas, intercambiándolas por otras más elegantes cuando salían de casa –como se observa en este vestido rural–. El botón fue uno de los grandes inventos y permitió que las prendas se estrecharan muchísimo, ahorrando así tejido. Sin embargo, como la cantidad de tela era un síntoma de riqueza, se impusieron entonces las largas colas y la superposición de piezas. Si con los vestidos se buscó pragmatismo, los tocados eran recargados y ascendían en forma de doble cuerno.

Tiara de oro de Constanza de Aragón (siglo XIV)

ORONOZ

"No tendrás más remedio que vestir de verde, pues es la librea de los enamorados" (El espejo del matrimonio, de Deschamps, s. XIV)

Bolso francés bordado en oro (siglo XIV)



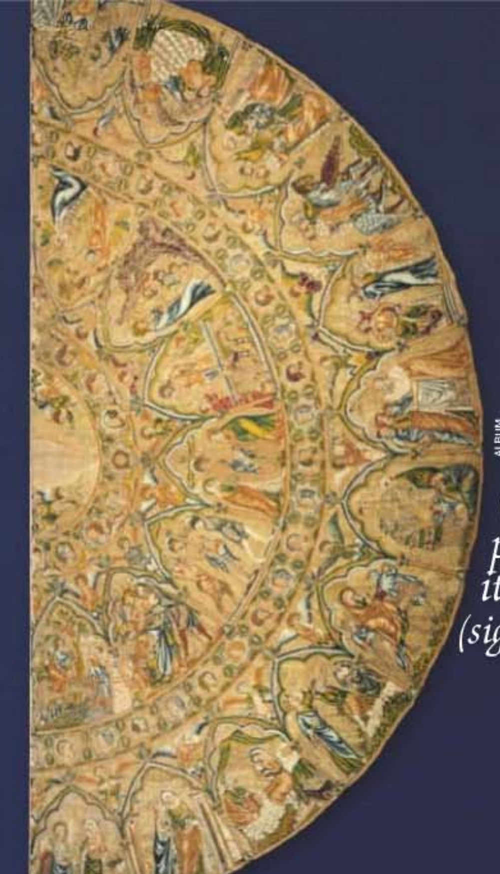
ALBUM

GETTY

Vestido de fiesta de mujer rural (siglo XV)

Reconstrucción del traje de una dama noble (siglo XII)

GETTY



ALBUM

Capa pluvial italiana (siglo XIV)

ALBUM

Manto de coronación de Rogelio II de Sicilia (siglo XII)

La mayor parte de la ropa medieval que ha llegado hasta la actualidad procede de sepulcros de monarcas, por lo que podemos hoy admirar los espectaculares ropajes que lucían los reyes en sus coronaciones. Bajo unos mantos ricamente bordados solían portar dalmáticas, a pesar de tratarse de una prenda religiosa. También el clero lucía sus mejores galas en estos eventos, a los que acudía con elaboradas capas pluviales.



ORONOZ

Dalmática de Fernando el Católico (siglo XV) ▶

La influencia de Bizancio se manifestó claramente en la joyería medieval. Así, desde el siglo VI se pudo observar en las cortes europeas una gran riqueza en los materiales y un marcado gusto por la policromía, evidente en la aplicación de piedras preciosas, perlas y vidrios de colores. Las fíbulas eran uno de los adornos preferidos por las damas, mientras que los hombres lucían collares y hebillas en sus capas. Las coronas son la mejor muestra del trabajo orfebre medieval y, siguiendo la costumbre iniciada por Constantino, se colgaban sobre el altar de las iglesias para que el pueblo las admirase. Ambos sexos llevaban guantes, al igual que birretes y cofias, de los que sólo se libraban las solteras.



Birrete de Fernando de la Cerda (siglo XIII)

Fíbula lombarda (siglo VIII)

Reproducción de un calzado tosco rural (siglo XII)

Reproducción de un zueco de madera (siglo XV)

Reproducción de un zapato tipo Paulain (siglo XIV)



Guante religioso (siglo XII)

ALBUM

"Los días de fiesta se presentaba con un vestido en oro, el calzado adornado con piedras preciosas y una rica diadema"
(*Vida de Carlomagno*, de Eginhardo, s. IX)

Cofia de Fernando de la Cerda (siglo XIII)

Corona de hierro longobarda (siglo IX)

ALBUM

Talismán de oro y zafiro de Carlomagno (siglo VIII)

ALBUM

Reproducción de un calzado de trovador (siglo XIII)

Reproducción de un zapato de bufón (siglo XIII)

Reproducción de una bota de armadura (siglo XV)

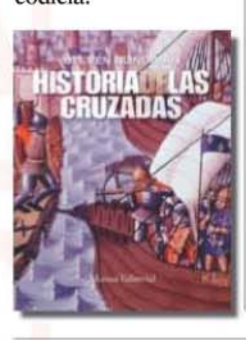
ZAPATOS: MUSEO DEL CALZADO (ELDA)

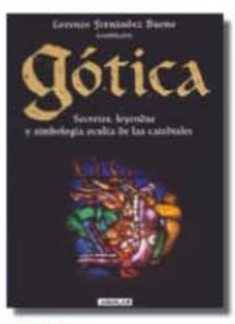
En el mundo rural se llevaban sandalias y zuecos similares a los actuales, además de botas realizadas con toscos materiales. El calzado más elaborado y el cuero se reservaban para la aristocracia, que tenía predilección por los zapatos exageradamente puntiagudos. A menudo, las propias calzas llevaban adheridas unas largas suelas.

Historia de las Cruzadas

Steven Runciman. Alianza Editorial. Madrid, 2008

'La primera Cruzada y la fundación del Reino de Jerusalén', 'El Reino de Jerusalén y el Oriente Franco' y 'El Reino de Acre y las últimas Cruzadas' son las partes en que se divide esta voluminosa obra (1.078 páginas) sobre una de las grandes epopeyas medievales, en las que se concitaban fe y codicia.





Gótica

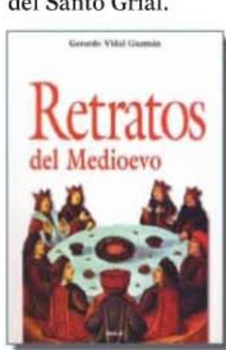
Lorenzo Fernández Bueno
Aguilar. Madrid, 2005

El subtítulo de la obra es suficientemente descriptivo: *Secretos, leyendas y simbología oculta de las catedrales.* Sus autores, coordinados por Fernández Bueno, plantean preguntas curiosas, como ¿fueron las catedrales góticas depositarias de un saber pagano? o ¿qué hay de cierto en la alquimia de estos templos?

Retratos del Medioevo

Gerardo Vidal Guzmán
Rialp. Madrid, 2008

De San Benito a Guillermo de Ockham, pasando por Leonor de Aquitania o Dante Alighieri. Más de veinte retratos de personajes que iluminan un período considerado tópicamente como oscuro. Entre otros apéndices, incluye uno sobre la leyenda del Santo Grial.





La Edad Media en el cine

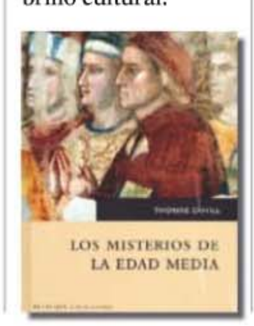
VV.AA. T&B Editores. Madrid, 2007

Juan J. Alonso, Enrique A. Mastache y Jorge Alonso no olvidan ni un solo filme medieval. Aquí encontramos a Errol Flynn en *Robin de los bosques* y a *Los señores del acero* de Paul Verhoeven. Una obra entretenida que ha de convertirse en referencia para los apasionados por el cine sobre la Edad Media.

Los misterios de la Edad Media

Thomas Cahill. Belacqva. Barcelona, 2007

Exquisitamente editado, este ensayo aborda con amenidad arcanos medievales, cuando menos un tanto insólitos. No cabe otro adjetivo para el que se refiere al "nacimiento del feminismo". Por lo demás, Cahill demuestra que la Edad Media fue una época de extraordinario brillo cultural.





Mostruos, demonios...

Claude Kappler
Akal. Madrid, 2004

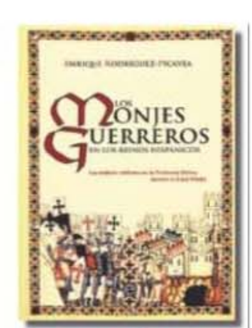
Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media pone en manos del lector una abundante iconografía de toda clase de engendros. No se sabe a ciencia cierta cuál es el origen de tales entes de ficción, pero quizá se encuentre en la obsesión por lo diabólico, característica del siglo XV. El autor confiesa que la idea de escribir este libro nació de la contemplación de la obra del Bosco, creador de un universo de pesadilla.

DVD

Lances medievales...

Región de Murcia y Fundación Integra

Cinco DVDs forman estos *Lances medievales de la Región de Murcia: Moratalla, del islam a la Orden de Santiago; Yecla y Jumilla, luchas de poder en la Edad Media; Murcia medieval; Lorca, tierra de frontera y Aledo, del Cid a la Revuelta Comunera.* Cada documental dura unos 25 minutos e incorpora animación digital.



Los monjes guerreros

Enrique Rodríguez-Picavea
La Esfera. Madrid, 2008

Las órdenes militares fueron las únicas instituciones religiosas de la Iglesia a las que se les permitió que sus monjes empuñaran las armas. Así, se convirtieron en milicia de Cristo. *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos* aborda rigurosamente el papel de las órdenes militares en la península Ibérica a lo largo de la Edad Media.

El otoño de la Edad Media

Johan Huizinga. Alianza Editorial. Madrid, 2008

Todo un clásico –se publicó en 1927– sin el cual difícilmente puede entenderse el período comprendido entre los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos. Huizinga retrata la concepción jerárquica de la sociedad, el ideal caballeresco, la idea de la muerte, los tipos de religiosidad, el amor...





Una historia nueva...

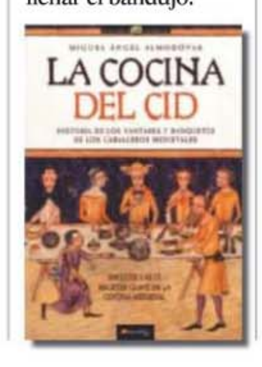
Chris Wickham
Crítica. Madrid, 2009

Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800 asombra no sólo por sus proporciones (¡más de 1.500 páginas!), también porque señala un antes y un después en los estudios medievales. Su autor, doctor en Historia por la Universidad de Oxford, es profesor de Historia medieval en la de Birmingham.

La cocina del Cid

Miguel Ángel Almodóvar
Nowtilus. Madrid, 2007

He aquí una suculenta *Historia de los yantares y banquetes de los caballeros medievales* que, para abrir el apetito, tiene el acierto de incluir las 73 recetas clave de la cocina de aquella época. Entre otras, la de truchas estofadas con membrillos y la de jabalí asado. Vamos, que los caballeros sabían llenar el bandujo.





El amor en la Edad Media

Jean Verdon
Paidós. Barcelona, 2008

La carne, el sexo y el sentimiento son los protagonistas de este ensayo. No se pierda el capítulo dedicado al 'Sexo: manual de instrucciones', donde se da cuenta de *El espejo del yacer,* llamado también el *Kamasutra catalán,* anónimo del siglo XIV, que describe algunas posturas a la hora de mantener relaciones sexuales. *Nihil novum sub sole!*

NOVELA HISTÓRICA

El lazo púrpura...

Jesús Maeso de la Torre. Grijalbo. Barcelona, 2008

El lazo púrpura de Jerusalén es una recreación detallada de las Cruzadas y de las disputas entre las distintas órdenes religiosas. También es un relato de amores imposibles. Entre sus protagonistas, destaca el joven Brian, cruzado para evitar una condena.



Magog

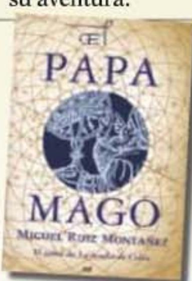
María Gándara Algaida. Sevilla, 2008

Xofré de Salvamont, joven vástago del linaje de Borgoña, está a punto de profesar como monje en la gran abadía de Cluny, pero fuerzas poderosas trazan para él otro destino. Así, Xofré viajará desde Cluny al antiguo reino de Galicia con la misión de cuidar a un niño. Ahí empieza su aventura.

El Papa mago

Miguel Ruiz Montañez Martínez Roca. Madrid, 2008

Una novela repleta de enigmas que, desde una óptica actual y en clave de *thriller,* conduce al lector a una época tan inexplorada y apasionante como el año mil. ¿Su protagonista? El papa Silvestre II, uno de los personajes más desconocidos de la Historia.



La corona del mundo

Peter Berling. Planeta. Barcelona, 2008

Tras *Sangre de reyes,* Berling invita al lector, en esta tercera entrega de la pentalogía de *Los hijos del Grial,* a descubrir el tiempo de los califas, los templarios y los mongoles. Una novela, en fin, que encantará a los amantes de la Edad Media.

INTERNET

El Medioevo en Aragón

www.aragonesasi.com/historia/media.php

Web monográfica sobre la Edad Media en Aragón. Lo mejor son las biografías de los reyes de la Casa de Navarra, Barcelona y Castilla. ¿El defecto de la página? Estar poco ilustrada.



Sobre Ibn Jaldún



www.ibnjaldun.com/index.php?id=33

Página dedicada a uno de los pensadores musulmanes más importantes de la Edad Media, cuya familia se estableció en Sevilla. Por eso uno de los *links* describe cómo era esta ciudad en el siglo XIV.

CARTAS

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28;*** *o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Nuestro lector más "antiguo"...

■ Llevo muchos años suscrito tanto a la revista MUY INTERESANTE como a su *hermana* MUY HISTORIA. La pena que tengo en la actualidad es que ya he cumplido los 90 años y mi vista no es tan buena como cuando era más joven. Por eso, no puedo leer sus artículos con el detalle con el que lo hacía antes y eso me entristece. En todo caso, muchas gracias por estos años de satisfacción.

Antonio Mancha Godoy (Badajoz)

Un gaditano orgulloso de su pasado

■ En su último número dedicado a la Hispania Romana me hubiera gustado que incluyeran algo de lo que me siento muy orgulloso. Se trata del documento romano más antiguo de España: el bronce de Lascuta. Fue encontrado además en el término municipal de mi localidad de origen, Alcalá de los Gazules (Cádiz).

Manuel Ramón

Fe de erratas

■ En el número 20 de MUY HISTORIA que trata sobre La Hispania Romana, en el Dossier I se habla sobre Aníbal y la II Guerra Púnica. En dicho artículo aparece una fotografía de la estatua de los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio. En la imagen se referencia que la estatua está en Gerona cuando, en realidad, está en Lérida, en la puerta principal de las antiguas murallas de la ciudad. Aprovecho para felicitarles por los extraordinarios reportajes de la revista.

Jordi Servat

Respuesta: *En la página 44 del número de MUY HISTORIA titulado* La Hispania Romana *se ha cometido un error. Se afirma que la escultura de los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio se encuentra en Gerona cuando, en realidad, está erigida en la ciudad de Tarragona.*



La Historia, a debate

¿Encarna Jesús Neira los valores del caballero medieval?

-Sí, porque protegió al más débil

-No, sólo ayudó a una persona

Vota y deja tus comentarios en la sección de Historia de nuestra web. ¡Queremos saber qué opináis! ***www.muyhistoria.es***

Resultado del número anterior

Esto es lo que habéis respondido a la pregunta que os planteamos: **¿Las ruinas romanas españolas tienen la conservación adecuada?**

Sí, están protegidas y cuidadas	36,4%
No, están muy descuidadas	63,6%

El mejor comentario: He tenido ocasión de visitar algunas realmente en buen estado, pero como valenciano tengo la desgracia de contemplar la aberración del teatro de Sagunto (Jose).

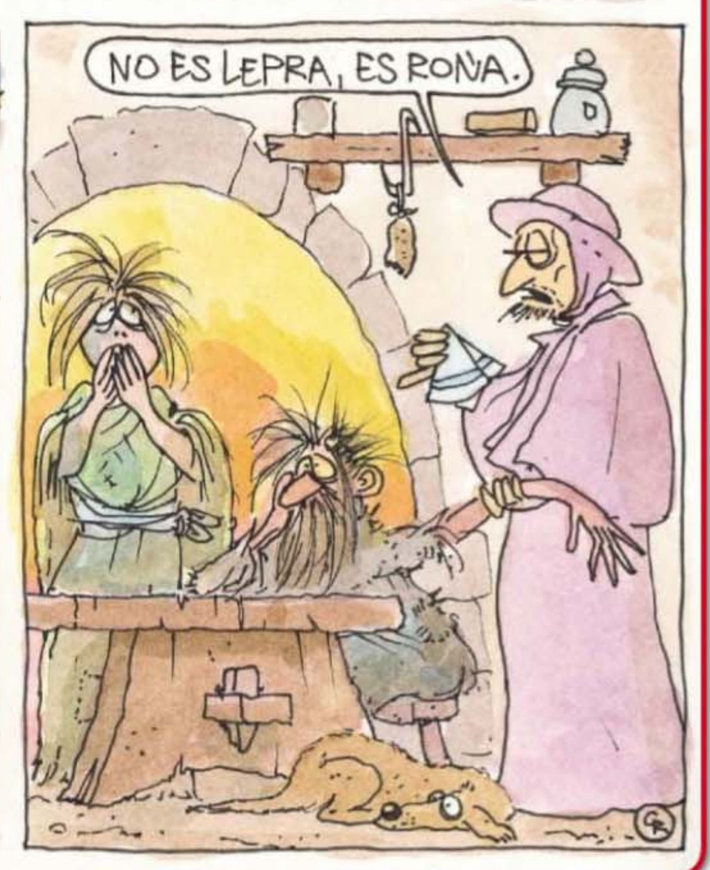
La Redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.

Por Romeu


¡HUY, ES UNIVERSITARIO, SABE LEER, SUMAR Y CASI RESTAR, ES UN INTELECTUAL! LE DARÁN UN CARGO, SEGURO.


SON GENTE DE POSTÍN, COMEN RATA AL MENOS UNA VEZ A LA SEMANA.


Y ESTA, ES BUENÍSIMA. ES EL CRÁNEO DEL BAUTISTA CUANDO TENÍA SEIS AÑOS.
RELIQUIAS


NO ES LEPRA, ES ROÑA.



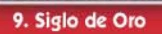




5. Reyes Católicos | 6. Lejano Oeste | 7. Grecia Antigua | 8. Malos







9. Siglo de Oro | 10. Espias | 11. Revoluciones | 12. Piratas







13. Belleza | 14. Independencia | 15. Egipto | 16. Curiosidades




17. La I Guerra Mundial | 18. Sexo y Poder | 19. Héroes | 20. Hispania romana

Suscríbase a MUY HISTORIA y benefíciese de esta magnífica oferta

25% + 2 NÚMEROS GRATIS

Si no quiere perderse ni un solo MUY HISTORIA en todo el año, suscríbase ahora por 6 números y obtendrá dos más (8), además de un descuento del 25% sobre el precio de portada. Así tendrá la seguridad de recibir la revista puntualmente en su domicilio y no se perderá ni un ejemplar, aunque se agote en el quiosco. Además, durante el periodo de su suscripción no le afectarán los aumentos del precio de portada. Y si lo desea puede almacenarlas en estos elegantes archivadores por sólo 9 euros. Envíenos el cupón adjunto, llámenos o escríbanos un e-mail.



9€ por unidad

¡SE LO PONEMOS FÁCIL!

- Por teléfono: **902 007 603**
- Por fax **91 575 26 17**, 24 horas todos los días
- Por e-mail: **suscripciones@gps.grupogyj.es**
- Por internet: **www.muyinteresante.es**

CUPÓN DE PEDIDO PARA NÚMEROS ATRASADOS Y DE SUSCRIPCIONES

SUSCRIPCIÓN

❑ **Sí** deseo suscribirme a MUY HISTORIA por 1año (6 números), + 2 de regalo (total 8 números) con el 25% de descuento sobre portada, al precio de **solo 14,40 €**

* Quedan excluidos los objetos promocionales
* Oferta válida hasta el 28 de febrero de 2009

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO

1 año (6 números) + 2 de regalo (total 8 números): Europa, 29 euros; resto del mundo, 37 euros.

NÚMEROS ATRASADOS (3,20 €)

❑ **Sí** deseo que me envíen los números de MUY HISTORIA publicados que señalo con una X. **No se admiten pedidos contra reembolso. Sólo giros, cheques o VISA.**

- ☐ Nº 8 MALOS HISTORIA
- ☐ Nº 9 SIGLO DE ORO
- ☐ Nº 10 ESPÍAS
- ☐ Nº 11 REVOLUCIONES
- ☐ Nº 12 PIRATAS
- ☐ Nº 13 BELLEZA
- ☐ Nº 14 INDEPENDENCIA
- ☐ Nº 15 ANTIGUO EGIPTO
- ☐ Nº 16 CURIOSIDADES
- ☐ Nº 17 I GUERRA MUNDIAL
- ☐ Nº 18 SEXO Y PODER
- ☐ Nº 19 HÉROES
- ☐ Nº __ /

Les informamos de que los ejemplares 1, 2 y 3 se encuentran agotados

ARCHIVADORES



❑ **Sí** deseo recibir la cantidad de ...... **archivadores** para encuadernar la revista al precio de **9 € la unidad**, IVA y gastos de envío incluidos. **No se admiten pedidos contra reembolso. Sólo giros, cheques o VISA.** Oferta válida sólo para el territorio nacional.

D.N.I./N.I.F .... Nombre y Apellidos ....

Dirección .... Nº......... Piso ....

CP .... Población .... Provincia ....

País .... Teléfono .... Móvil .... E-mail ....

Profesión/Actividad .... Fecha de nacimiento ....

FORMA DE PAGO

❑ **Contra reembolso** (sólo España) ❑ **Adjunto cheque** a nombre de G y J España Ediciones, S.L., S. en C. Albasanz,15-Edificio A. 28037 Madrid.

❑ **Giro postal n.º** ____________ a G y J España Ediciones, S.L., S. en C., indicando en el apartado "texto" suscripción MUY HISTORIA.

❑ **Tarjeta de crédito VISA n.º** ____________ Fecha de caducidad ______

Código de seguridad (CVC o CVV): ____ (tres últimos dígitos impresos al dorso de la tarjeta)

Firma del titular (IMPRESCINDIBLE)

❑ **Domiciliación bancaria**

Cuenta libreta n.º ____ ____ ____ ____
CLAVE ENTIDAD | OFICINA | D.C. | NÚMERO DE CUENTA

Nombre de Banco o Caja ____________

Titular de la cuenta ____________

MUY HISTORIA 21

Recorte, copie o fotocopie este cupón y envíelo a Números atrasados MUY/Dpto. Suscripciones. Albasanz , 15/Edificio A. 28037 Madrid.



EN EL SIGUIENTE

ENIGMAS
DE LA II GUERRA MUNDIAL

● MATAR JUDÍOS, CUESTIÓN DE ESTADO
El antisemitismo hunde sus raíces en el siglo XI, cuando muchos hebreos fueron aniquilados durante la Primera Cruzada. Adolf Hitler recogió esta tétrica tradición y la convirtió en la base de su política, asesinando durante su gobierno a millones de judíos.

● DESNAZIFICACIÓN Y "RECONVERSIÓN" JAPONESA
Cuando el 9 de mayo de 1945 enmudecieron los cañones en Europa, quedaba todavía mucho trabajo: juzgar a los autores de aquellas masacres, reorganizar las fronteras del continente y mirar hacia Japón.

● LAS CHICAS (TAMBIÉN) SON GUERRERAS
Por primera vez en la Historia bélica, la mujer se incorporó activamente a la lucha y participó en los ejércitos. Así, combatió junto a los hombres, integrada en las unidades de acción y en las organizaciones de resistencia.

● ESTAMPAS BÉLICAS EN TECNICOLOR
Debido a la costosa técnica necesaria, la fotografía en color todavía era una rareza cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Para inmortalizar la contienda se utilizó la película Kodachrome, que ha permitido hoy restaurar aquellas imágenes con una nitidez inusitada.

En el quiosco a partir del 6 de marzo



Simbología tricolor
Los avances en la fotografía permitieron que el mundo entero viera el colorido de aquella esvástica impuesta en Europa por el ejército nazi.

AGE FOTOSTOCK



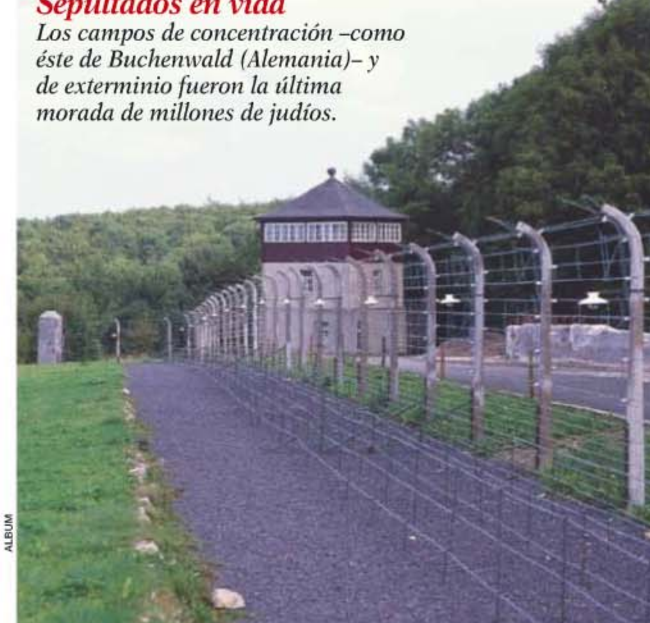
Tras la tempestad, el inmovilismo nipón
Al finalizar la guerra, Estados Unidos decidió que el derrotado emperador japonés Hirohito –aquí con su hijo Akihito (1942)– siguiera en su puesto para evitar sublevaciones.

GETTY



Mujeres en guerra
Estas partisanas yugoslavas son una muestra de la participación femenina en la contienda.

GETTY



Sepultados en vida
Los campos de concentración –como éste de Buchenwald (Alemania)– y de exterminio fueron la última morada de millones de judíos.

ALBUM

AUREA

de

PHILIPS



Ríndete a la luz.

Cambia tu forma de ver la televisión con el modelo estrella de Amb light : Aurea. Incorpora un sistema de luces LED entorno a la pantalla que proyecta un suave brillo de color acorde a a imagen. El resultado es una sensac ón de ampl tud que hace ver una pantalla mayor. Es un efecto tan envolvente que no querrás volver a ver la te evisión de otra manera. www.philips.com/flattv

Full HD 1080p

PHILIPS

sense and simplicity